OBRAS ESCOGIDAS

L. Trotsky

¿Qué sucedió y cómo?

León Trotsky

Edicions internacionals Sedov

Edicions Internacionals Sedov

Edicions internacionals Sedov

Núcleo en defensa del marxismo

Germinal

germinal_1917@yahoo.es

Valencia, julio de 2025

Chtó i Kak Proizoshló?, París, 25 de febrero de 1929.

Editamos este primer folleto que publicó Trotsky tras su expulsión ilegal del primer estado obrero, que él mismo había fundado, defendido y construido. El 11 de febrero, Trotsky y parte de su familia son desembarcados en Constantinopla en contra de su voluntad. Stalin ha dudado mucho antes de ejecutar este acto, pero la presión de los revolucionarios, que apoyan a Trotsky, y las contradicciones de la reacción contra el estado obrero, le obliga a tomar la determinación. Trotsky y su familia son dejados en Constantinopla a merced de la reacción mundial y de los esbirros rusos de esa reacción: los guardias blancos que pululan por toda Constantinopla.

El folleto se compone de seis capítulos que constituyen por su parte artículos. Trotsky llega a un acuerdo con la empresa norteamericana Current News Features Inc. Gracias a ello, los artículos que forman este folleto son ampliamente difundidos, en la prensa norteamericana en particular. De ahí el tono de la redacción, que no está destinada a los militantes revolucionarios sino al 'gran público', entre los que también figuran, evidentemente, los revolucionarios. De ahí también el apéndice que incluyó Trotsky.

Se trata de una primera explicación marxista de la situación en la Rusia soviética, y de la de los oposicionistas de izquierda en particular, hecha desde el exilio. De ahí el valor de los artículos presentados en conjunto en la obrita: en ese conjunto encuentran su pleno significado.

Hemos tomado todos los artículos de nuestra serie Trotsky en internet y en castellano (Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas). Los enlaces en las notas a pie de página remiten a esa misma serie, salvo indicación en contra.

Índice

I *C'est la marche des evenements!* 3

II Deportación de la Unión Soviética.....9

III ¿Puede remplazar la democracia parlamentaria a los sóviets? 13

IV El triunfo de Stalin.....17

V ¿Cómo pudo suceder? 20

VI ¿Adónde va la República Soviética?.....24

Apéndice: Los comunistas y la prensa burguesa 30

I *C' est la marche des evenements!*

El escándalo es la sombra inseparable de la política. Sin embargo, en lo que se refiere a mi expulsión de la Unión Soviética, esta sombra ha adquirido dimensiones excesivamente grotescas. Por otra parte, el sensacionalismo es incompatible con la política proyectada sobre grandes objetivos. Al escribir estas líneas no me propongo aumentar el escándalo sino, por el contrario, socavarlo, presentando ante la opinión pública una información objetiva, en la medida en que en la lucha política es factible ser objetivo.

Para mellar el filo del sensacionalismo, permítaseme comenzar con una cuestión que, suponemos, el lector medianamente informado no desconoce: nuestra actitud hacia la Revolución de Octubre, el poder soviético, la doctrina marxista y el bolchevismo[1] sigue siendo la misma. No medimos el proceso histórico con la vara de nuestro destino personal.

Es cierto que ahora recurro a un medio de comunicación con el público bastante excepcional, si se tiene en cuenta qué métodos utilicé siempre en el curso de mi vida política. Pero esto se debe al carácter excepcional de las circunstancias en que me encuentro actualmente.

En torno al problema de mi suerte personal se acumuló una montaña de especulaciones, inventos y fantasías, lo que no me molestaría en lo más mínimo si no resultara, al mismo tiempo, perjudicial para la causa a la que serví y sigo sirviendo. No tengo motivos para hacer un misterio de mi destino personal, sobre todo porque de un modo u otro se encuentra vinculado a intereses de carácter general. Todo lo contrario. Ahora más que nunca me interesa presentar los hechos tal como son, no sólo ante mis amigos sino también ante mis enemigos. Mi objetivo no es la propaganda sino la información. La condición previa que le impuse a la agencia noticiosa fue libertad absoluta para plantear mi punto de vista. Mis artículos se publicaban textualmente o no se publicaban.

Escribo desde Constantinopla, adonde llegué el 12 de febrero desde Odesa en la nave soviética *Ilich*. Yo no elegí este lugar de residencia, a pesar de lo que afirman algunos diarios. Mis amigos más íntimos de Alemania y Francia tuvieron toda la razón al suponer que se me trajo a Turquía contra mi voluntad.

Cuando el funcionario de policía turco abordó el vapor en Buyukdere para controlar los documentos de los pasajeros (no había otros en el barco aparte de mi familia

[1] El bolchevismo, tendencia marxista organizada y dirigida por V. I. Lenin. Se formó en 1903 como fracción interna (opuesta a los mencheviques) del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, sección de la Segunda Internacional; pasó luego a ser una organización independiente, el Partido Bolchevique, nombre con el que dirigió en 1917 la Revolución de Octubre; en 1918 lo cambió por el de Partido Comunista (Bolchevique); en 1919 participó en la fundación de la Internacional Comunista y constituyó su sección rusa. Trotsky entró al Partido Bolchevique en 1917, y consideró a la Oposición de Izquierda como la continuadora, después de la muerte de Lenin, del bolchevismo auténtico. Se llamaba "viejos bolcheviques" a los que entraron al partido antes de 1917, es decir a los miembros de la "vieja guardia" partidaria. Aunque el calificativo tenía una connotación honorífica, Lenin a veces lo utilizaba despectivamente para referirse a los veteranos del partido que no habían aprendido nada en mucho tiempo.

y los agentes de la GPU)[2], le entregué la siguiente declaración para que la transmitiera al presidente de la república turca, Kemal Pasha[3]:

"Estimado señor: al entrar a Constantinopla tengo el honor de informarle que no llegué a la frontera turca por propia elección, y que el empleo de la fuerza en mi contra será la única razón que me obligue a cruzar esta frontera. Le ruego, señor presidente, que acepte de mi parte los sentimientos adecuados a la ocasión. L. Trotsky. 12 de febrero de 1929."

Puesto que se me expulsaba de la URSS bajo mi enérgica protesta, hubiera preferido, naturalmente, ir a un país cuyo idioma, vida social y cultura me resultaran conocidos. Pero los intereses de los exiliados rara vez son compatibles con los de quienes los exilian.

Así sucedió en 1916, cuando el gobierno de la república francesa me deportó por la fuerza a España, país cuyo idioma desconocía. A su vez, el gobierno liberal español del señor Romanones no me concedió tiempo suficiente para aprender el idioma de Cervantes, ya que se apresuró a arrestarme sin la menor causa y a deportarme al otro lado del Atlántico[4]. Si la satisfacción ante el mal ajeno fuera un sentimiento licito en política, podría afirmarse que pronto tuve amplios motivos de regocijo: Malvy, ministro del interior radical que ordenó mi expulsión de Francia, fue expulsado de ésta poco después que el gobierno de Clemenceau[5]. Pero hubo más. El jefe de la policía política francesa, señor Bidet-"Fauxpas", cuyos informes fundamentaron mi expulsión de Francia en 1918, fue arrestado en Rusia, donde se encontraba cumpliendo una misión no del todo amistosa. Cuando lo tuve ante mí en el comisariado de guerra, el señor Bidet respondió a mi pregunta de "¿Cómo llegó a suceder esto?" con una frase un tanto vaga pero, a su manera, magnifica: *C'est la marche des evénements!* [¡Es la marcha de los acontecimientos!].

En la época que se inició con la última guerra predominan las grandes convulsiones y los graves virajes políticos. Hemos sido testigos de grandes sorpresas, y lo seremos por mucho tiempo todavía. En todos los casos nos resultará útil, la clásica frase del filósofo policial: *C 'est la marche des evénements!*

No ocultaré que no considero mi expulsión de la Unión Soviética como la última palabra de la historia. Desde luego, no se trata solamente de mi destino personal. Por cierto, los altibajos de la historia son tortuosos, pero en la escuela de la objetividad histórica he aprendido a arreglármelas con lo que me brinda la marcha de los acontecimientos.

Establezcamos en primer término los hechos necesarios para comprender lo ocurrido.

En enero de 1928, el Decimoquinto Congreso del Partido Comunista Soviético, en realidad un congreso de los burócratas de la fracción de Stalin, expulsó del Partido a

---

[2] GPU, nombre abreviado del departamento de la policía política soviética; también se lo llamaba Cheka, NKVD, MVD, KGB, etcétera, pero GPU es el más usado.

[3] Kemal Atartuk (1880-1938), conocido antes de 1934 como Kemal Pachá, fue presidente de Turquía desde 1923, durante cuatro períodos presidenciales consecutivos, hasta su muerte. Se lo considera fundador de la moderna Turquía, en donde aplicó un programa de occidentalización.

[4] Conde Alvaro Romanones (1863-1950), industrial español y gran terrateniente; estadista monárquico partidario de la reforma de la monarquía. Trotsky fue expulsado de España a fines de 1916, cuando hacía menos de dos meses que estaba allí; en enero, viajó a Nueva York, de donde partió en marzo; lo detuvieron en Canadá y volvió a Petrogrado en mayo de 1917.

[5] Louis Malvy (1875-1949), radical-socialista que fue ministro de interior desde 1914 hasta 1917, cuando se lo acusó de negligencia; se exilió por cinco años en España. En 1924 fue reelecto para la Cámara de Diputados. George Clemenceau. (1841-1929), radical-socialista en su juventud, llegó a ser uno de los principales políticos burgueses de Francia. Primer ministro desde 1917 hasta 1920, fue uno de los artífices fundamentales del Tratado de Versalles y promotor de la intervención imperialista contra la Unión Soviética.

la Oposición y aprobó el empleo de la represión gubernamental en contra de ésta[6]. Poco después, muchos cientos (en este momento ya son muchos miles) de militantes de la Oposición fueron desterrados a diversos lugares de Siberia y Asia central.

Entre ellos estaban: Cristian Rakovsky, ex presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Ucrania, embajador en Francia, que cuenta en su haber con cuarenta años de lucha en las filas de la clase obrera de Francia, Bulgaria, Rumania y Rusia; Karl Rádek, uno de los escritores marxistas más conocidos internacionalmente; I. N. Smirnov, comisario del pueblo hasta el momento de su arresto y uno de los más antiguos constructores del partido; Smilgá, uno de los organizadores de la Revolución de Octubre y del Ejército Rojo; Preobrazhensky, economista muy erudito, asesor financiero durante las negociaciones con Francia; Murálov y Mrajkovsky, organizadores del Ejército Rojo y mariscales de la guerra revolucionaria; Beloborodov, comisario del pueblo del interior antes de su deportación; Sosnovsky, que prestó brillantes servicios al Partido como periodista; Kasparova, dirigente del trabajo del partido y la Comintern entre las mujeres de Oriente; Boguslavslky, ex presidente del "joven" Consejo de Comisarios del Pueblo, y muchos más[7].

La vida de estas personas y de decenas de oposicionistas que no he nombrado está inseparablemente ligada a la historia épica de tres revoluciones: 1905, Febrero de 1917 y Octubre de 1917[8]. Los destinos personales de muchos de ellos podrían servir de tema para grandes tragedias. Más importante aun; es indiscutible que, desde el punto de vista

---

[6] Trotsky se equivocó en la fecha del Decimoquinto Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Se reunió en diciembre de 1927, no en enero de 1928; la deportación en gran escala de oposicionistas de Izquierda comenzó en enero. José Stalin (1879-1953), viejo bolchevique, fue electo comisario de nacionalidades del primer gobierno soviético y en 1922 secretario general del PC. Lenin planteó en 1923 que se lo removiera de ese cargo debido a que Stalin lo estaba utilizando para burocratizar los aparatos del partido y del estado. Después de la muerte de Lenin (1924), Stalin fue eliminando a sus principales adversarios, hasta que se convirtió en virtual dictador de la Unión Soviética en la década del 30. Los principales conceptos asociados a su nombre son "socialismo en un solo país", "social-fascismo" y "coexistencia pacífica". La Oposición de Izquierda (bolcheviques leninistas) se formó en 1923 como fracción del PCUS; los estalinistas y otras corrientes llamaban "trotskystas" a sus militantes, término que a Trotsky le disgustaba y generalmente ponía entre comillas cuando tenía que utilizarlo. Después que Trotsky fue exiliado en Turquía y estableció un contacto más estrecho con los grupos de la Oposición de otros países, se organizó la Oposición de Izquierda Internacional como fracción de la Internacional Comunista. Hasta 1933 la Oposición de Izquierda Internacional bregó por la reforma de la Comintern y sus partidos; después, considerando que ésta era una tarea imposible de llevar a cabo, impulsó la formación de una nueva Internacional. En 1938 se reunió la Conferencia de Fundación de la Cuarta Internacional. Las resoluciones, tesis en informes aprobados por las primeras conferencias internacionales de la Oposición de Izquierda Internacional y de la Cuarta Internacional están reunidos en *El Programa de Transición. La agonía del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional (y anexos)* y en nuestra serie Cuarta Internacional. Años 30-40: Materiales de la fundación y construcción de la IV Internacional.

[7] Prácticamente todos estos dirigentes de la oposición de Izquierda, después que los expulsaron y exiliaron, sucumbieron a las presiones del aparato estalinista, renunciaron a sus posiciones y trataron de que los readmitieran en el PCUS. Karl Rádek (1885-1939), Ivan T. Smilgá (1892-193?) y Eugene Preobrazhensky (1886-1937) capitularon en julio de 1929; Ivan N. Smirnov (1881.1936) en octubre de 1929, seguido por Mijail Boguslavsky (1886-1937), Serguei Mrajovsky (1883-1936) y Alexander Beloborodov (1891-19838); Cristian Rakovsky (1873-1941) y Lev S. Sosnovsky (1888-1937) recién en 1934; Nikolai L. Murálov (1877-1937) abandonó la Oposición sin una capitulación formal previa. Pese a su capitulación, fueron acusados, declarados culpables y ejecutados o encarcelados después de los Juicios de Moscú de 1936 a 1938 o, como Kasparova y Smilgá desaparecieron sin juicio previo.

[8] La revolución de 1905, en la que surgieron los sóviets (consejos) no logró derrocar al zarismo. La primera de las dos revoluciones de 1917, que se realizó en febrero según el viejo calendario ruso, condujo a la abolición del zarismo y a la creación de un Gobierno Provisional burgués que contó con el apoyo de los resurgidos sóviets. La segunda revolución, que se realizó en octubre derrocó al Gobierno Provisional y creó un nuevo tipo de gobierno, basado en los sóviets, que ya entonces estaban dirigidos por los bolcheviques.

político, estos exiliados le prestaron a la república soviética servicios infinitamente mayores que quienes los desterraron.

El lugar escogido para mi exilio fue Alma-Ata, la nueva capital de Kazajstán, ciudad palúdica de terremotos e inundaciones ubicada al pie de la cadena montañosa de Tianshan, distante unos doscientos veinticinco kilómetros del ferrocarril más cercano y tres mil setecientos cincuenta kilómetros de Moscú.

Aquí mi esposa, mi hijo[9] y yo pasamos un año en compañía de los libros... y de la naturaleza, que en estas regiones es realmente magnífica. Los diarios y cartas tardaban entre veinte días y un mes o dos en llegar, según la época del año y el humor de las autoridades de Moscú.

Aunque a cada paso nos encontrábamos con amigos desconocidos, estábamos totalmente aislados de la población circundante, porque cualquiera que intentara establecer contacto con nosotros era castigado, a veces con severidad. Nuestros únicos vínculos con el mundo exterior eran las excursiones de caza que emprendíamos mi hijo y yo, acompañados por agentes de la GPU, en las cuales hacíamos durante semanas enteras vida de nómades en los salitrales y las estepas semidesérticas, acampando bajo las estrellas o en las kibitkas de los kirguises y viajando en camello. Esta zona es famosa por su abundancia de cabras salvajes, jabalíes, patos, gansos y otros animales, pero también por sus víboras venenosas, escorpiones y arañas. En enero de este año me llegó un telegrama informándome que tres tigres habían aparecido a doscientos veinticinco kilómetros de Alma-Ata y se acercaban por el río Ili desde el lago Baljash. Mi hijo y yo nos preguntábamos si debíamos declarar la guerra (calificándola de defensiva, claro está) o apelar al antibélico Pacto Kellogg[10]. Estos tigres viejos, experimentados y astutos, sin duda se hubieran amparado en el Pacto Kellogg (veamos, si no, el ejemplo de Clemenceau) porque, después de todo, lo que decide el desenlace es, en última instancia, la fuerza de las propias garras.

Mi hijo y yo todavía no habíamos tomado una determinación respecto de estos depredadores del Baljash cuando un nuevo giro de la situación vino a cambiar radicalmente nuestra suerte.

Comenzó con nuestra correspondencia. Durante los diez primeros meses de exilio aproximadamente el cincuenta por ciento de nuestras cartas, aunque censuradas, llegaba a su destino. La correspondencia entre los deportados llegó a ser muy amplia. A veces las cartas eran verdaderos tratados políticos; se las reproducía totalmente y, llegaban a los centros políticos del país y traspasaban sus fronteras. Se las imprimía y distribuía de las más diversas maneras. Hacia fines de octubre del año pasado se produjo un cambio repentino. Nuestra comunicación con los compañeros, amigos y aun parientes se interrumpió de pronto; no nos llegaban más cartas ni telegramas. Por una vía especial nos enteramos de que en la oficina telegráfica de Moscú se amontonaban los telegramas dirigidos a mí, sobre todo durante las jornadas de conmemoración de la Revolución de

---

[9] La esposa de Trotsky era Natalia Sedova (1882-1962) y su hijo León Sedov (1906-1938). Ambos acompañaron voluntariamente a Trotsky cuando fue deportado a Alma-Ata en 1928, exiliado en Turquía en 1929. Natalia Sedova, que se ligó al movimiento revolucionario cuando era estudiante, fue directora de museos en la Rusia soviética y del departamento de arte del comisariado de educación. Sedov fue una importante figura política con personalidad propia; coeditó con Trotsky el *Biulleten Opszitsi* y fue durante años miembro del Secretariado Internacional. Murió en un hospital de París, poco antes de la fundación de la Cuarta Internacional, en circunstancias que indican que fue víctima de un asesino de la GPU. Trotsky escribió en memoria de él "León Sedov: hijo, amigo, luchador [Obituario]".

[10] EI Pacto Kellogg, acuerdo impulsado por el secretario de estado de Estados Unidos Frank Kellogg (1856-1937), por el que se renunciaba a la guerra como instrumento de la política nacional. Originalmente lo firmaron quince países y luego fue ratificado por un total de sesenta y tres, entre ellos la Unión Soviética. El sarcasmo de Trotsky refleja su opinión contraria al tratado y a la adhesión de la Unión Soviética.

Octubre y otros aniversarios revolucionarios. El cerco en torno nuestro se estrechaba más y más.

Debe tenerse en cuenta que no sólo a las bases sino también a los funcionarios les resultaba difícil aceptar estas represalias contra los líderes de la Revolución de Octubre. La cúpula los tranquilizaba con el argumento de que estas medidas severas asegurarían la plena unanimidad en el partido y le permitirían trabajar en paz. La fracción estalinista creía, o al menos prometía, que con el envío de los dirigentes de la Oposición al exilio interno las actividades de los "trotskystas" llegarían a su fin.

Pero eso fue precisamente lo que no sucedió. El año que siguió al Decimoquinto Congreso fue el más problemático en toda la existencia del partido. En efecto, sólo después del Decimoquinto Congreso amplios sectores del partido y de la clase obrera comenzaron a interesarse verdaderamente por lo que ocurría en la cúpula y comprendieron que debían de estar en juego profundas diferencias principistas, ya que decenas, cientos y aun miles de personas conocidas en todo el país o, al menos, en sus regiones, distritos o fábricas, estaban dispuestos a sufrir por sus ideas la expulsión del partido y la deportación. Durante 1928, a pesar de las continuas oleadas represivas, la Oposición creció de manera notable, sobre todo en las grandes plantas industriales. Esto provocó una intensificación de la represión y, en particular, la prohibición a los exiliados de mantener correspondencia, inclusive entre ellos. Esperábamos otras medidas del mismo tipo, y no nos equivocamos.

El 16 de diciembre llegó desde Moscú un representante especial de la GPU y, en nombre de esa institución, me entregó un ultimátum: o dejaba de conducir la lucha de la Oposición o se tomarían medidas para aislarme totalmente de la vida política. Nada se dijo de enviarme al exterior. Por lo que podía colegir, se trataba de medidas de carácter interno. Respondí a este "ultimátum" con una carta dirigida al Comité Central del partido y al presidium de la Comintern[11], donde establecía ciertos principios básicos. Considero oportuno reproducir aquí algunas citas de esa carta:

"Exigirme una renuncia a las actividades políticas es exigir que abjure de la lucha a favor de los intereses del proletariado internacional, lucha que no he abandonado desde hace treinta y dos años, es decir en todo el curso de mi vida consciente. El intento de representar esta actividad como "contrarrevolucionaria" proviene de aquellos a los que acuso delante del proletariado mundial de pisotear las bases de las enseñanzas de Marx y Lenin, de atentar contra los intereses históricos de la revolución mundial, de romper con las tradiciones y mandamientos de Octubre, de preparar el Termidor, inconscientemente pero, por tanto, más peligrosamente."[12]

---

[11] La Comintern (Internacional Comunista o Tercera Internacional): organizada bajo la dirección de Lenin como sucesora revolucionaria de la segunda Internacional. En la época de Lenin sus congresos se reunían anualmente -los cuatro primeros desde 1919 hasta 1922- a pesar de la Guerra civil y de la situación insegura de la Unión Soviética. Trotsky consideraba las tesis de los cuatro primeros congresos de la Comintern como la piedra fundamental programática de la Oposición de Izquierda Internacional y de la Cuarta Internacional. El Quinto Congreso, ya controlado por el aparato de Stalin-Zinoviev- Kamenev, se reunió en 1924, el Sexto recién en 1928 y el Séptimo en 1935. Trotsky llamaba a este último el "congreso de la liquidación" (ver Escritos 1935-36), y fue en realidad el último antes de que Stalin anunciara su disolución en 1943, en un gesto de conciliación con sus aliados imperialistas.

[12] "[Cumpliremos con nuestro deber] Carta al CC, al VTIK y a la Comisión de Control", las citas se corresponden con las páginas 2 y 4. El 9 de termidor (27 de julio) de 1794: de acuerdo con el calendario implantado por la Revolución Francesa, el día en que el ala derecha de los revolucionarios derrocó a los jacobinos radicales encabezados por Robespierre aunque los termidorianos iniciaron una etapa de reacción política que culminó el 18 de brumario (19 de noviembre de 1799) con la toma del poder por Napoleón Bonaparte, no llegaron hasta la restauración del sistema feudal. Trotsky llamaba termidoriana a la conservadora burocracia estalinista porque consideraba que su política le allanaba el camino a la contrarrevolución capitalista. Hasta 1935 Trotsky utilizó la analogía del Termidor cuando se refería a la

Omito los párrafos siguientes del documento, en los que enumeré nuestras principales diferencias respecto de las cuestiones internas e internacionales. Más abajo, la carta dice:

"La lógica teórica y la experiencia política rinden testimonio de que un período de retirada, de retroceso, es decir de reacción, se puede producir no solamente tras una revolución burguesa sino, también, después de una revolución proletaria. Desde hace seis años vivimos en la URSS en la atmósfera de una reacción en progreso contra Octubre, y que, por ello mismo, abre el camino al Termidor. La manifestación más evidente y acabada de esta reacción en el seno del partido es la persecución feroz y la devastación del ala izquierda."

"En los últimos intentos de resistir a los termidorianos declarados, la fracción estalinista sólo vive apropiándose de los "restos" y "fragmentos" de las ideas de la Oposición. Desde el punto de vista de la creación, esta fracción es impotente. La lucha contra la izquierda le quita toda estabilidad. Prácticamente, su política carece de eje, es falsa, contradictoria, imprevisible. La campaña contra el peligro de derechas, desarrollada tan ruidosamente, es en sus tres cuartas partes puramente formal y sirve, antes que nada, para ocultar a la vista de las masas la guerra realmente destructiva que se hace contra los bolchevique-leninistas."

Mi carta termina:

"En la "Declaración" que hemos remitido al VI Congreso [de la IC] […] Hemos respondido a la acusación de hacer trabajo fraccional, hemos dado la respuesta de que ese trabajo solo puede ser liquidado con la retirada del artículo 58[13] que pérfidamente se nos ha aplicado, y readmitiéndonos en el partido, no como supuestos pecadores arrepentidos, sino como militantes revolucionarios que no han traicionado su bandera. Como habíamos previsto el ultimátum que se nos ha presentado hoy, en la "Declaración" escribíamos textualmente.

"Únicamente funcionarios corrompidos hasta la médula pueden exigirle a un revolucionario semejante abjuración (de la actividad política, es decir de servir al partido y a la revolución internacional). Únicamente despreciables renegados podrían hacer semejantes promesas."

"No puedo cambiar en nada esas palabras. De nuevo las pongo en conocimiento del Comité Central del Partido Comunista de la URSS y del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, completamente responsables de la actividad de la GPU.

"A cada uno lo suyo. En el futuro queréis continuar llevando a cabo las sugerencias de las fuerzas de clase enemigas del proletariado. Sabemos cuál es nuestro deber. Lo cumpliremos hasta el final. L. Trotsky[14] Alma-Ata. 16 de diciembre de 1928."

---

posibilidad de un verdadero traspaso del poder de una clase a otra, es decir del triunfo de la contrarrevolución burguesa en la URSS. En 1935 modificó si teoría y a partir de entonces utilizó la analogía para referirse al proceso reaccionario que se dio "sobre las bases sociales de la revolución" y por lo tanto no alteró el carácter de clase del estado (ver "El estado obrero, termidor y bonapartismo".)

[13] El artículo 58 del Código Penal soviético preveía el castigo de los que realizaran actividad contrarrevolucionaria contra el estado soviético. Stalin lo convirtió en un instrumento de su fracción para encarcelar, exiliar, desterrar o ejecutar a los enemigos comunistas del aparato burocrático.

[14] León Trotsky (1879-1940), en 1896 se hizo revolucionario; en 1902 colaboró con Lenin en *Iskra* (La Chispa). Al año siguiente rompió con Lenin por las diferencias que tenía con él sobre el carácter del partido revolucionario y se alineó junto a la fracción menchevique del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. En 1904 rompió con los mencheviques y durante la década siguiente trató de reunificar a las fracciones del POSDR. En la revolución de 1905 dirigió el Sóviet de Petrogrado y desarrolló la teoría de la revolución permanente. En 1905 escribió el *Manifiesto de Zimmerwald* contra la guerra ("Manifiesto de Zimmerwald (Manifiesto de la Conferencia Socialista Internacional de Zimmerwald)". En 1917 entró al Partido Bolchevique, fue electo para su Comité Central y organizó la insurrección que hizo posible el estado soviético. Su primer cargo gubernamental fue el de comisario de relaciones exteriores. Más tarde, como

II Deportación de la Unión Soviética

Recapitulando: a la exigencia de que cesara toda mi actividad política, respondí declarando que sólo burócratas corrompidos podían formular semejante exigencia y sólo los renegados podían aceptarla. Es difícil que los propios estalinistas esperaran una respuesta diferente. Después de eso, transcurrió un mes sin novedades. Nuestros vínculos con el mundo exterior se encontraban rotos, incluyendo los vínculos ilegales organizados por jóvenes correligionarios que, superando enormes dificultades hasta fines de 1928 me enviaban a Alma-Ata, desde Moscú y otros centros, informes abundantes y precisos. En enero de este año sólo recibimos los diarios de Moscú. Cuanto más hablaban de la lucha contra la derecha[15], más seguros nos sentíamos de que vendría un golpe contra la izquierda. Tal es el método político de Stalin.

Volinski, representante de la GPU de Moscú, permaneció durante todo este tiempo en Alma-Ata, aguardando instrucciones. El 20 de enero se presentó en nuestra casa, acompañado de un gran número de agentes de la GPU, armados, que ocuparon todas las entradas y salidas, y me entregó el siguiente extracto de las actas de una conferencia especial de la GPU realizada el 18 de enero de 1929:

"Considerando: el caso del ciudadano Trotsky, León Davidovich, bajo el Artículo 58/10 del Código Criminal, acusado de realizar actividad contrarrevolucionaria, expresada en la organización de un partido ilegal anti-soviético cuya actividad últimamente se ha orientado hacia la provocación de acciones antisoviéticas y la realización de preparativos para la lucha armada contra el poder soviético. Resuélvese: el ciudadano Trotsky, León Davidovich, será expulsado del territorio de la URSS."

Cuando se me pidió que firmara una declaración dándome por enterado de esta resolución, escribí: "Se me ha dado a conocer esta resolución de la GPU, criminal por su esencia e ilegal por su forma, el 20 de enero de 1929. Trotsky."

Califiqué a esta resolución de criminal porque contiene una mentira deliberada: me acusa de realizar preparativos para la lucha armada contra el poder soviético.

---

comisario de guerra, organizó el Ejército Rojo y lo condujo a la victoria luego de tres años de guerra civil e intervención imperialista (*Escritos militares. Cómo se armó la revolución.* (En tres volúmenes), en estas mismas OELT-EIS; primera versión completa de dicha obra). En 1923 formó la Oposición de Izquierda y luchó durante una década para recuperar a la Unión Soviética y la Comintern para el internacionalismo leninista y la democracia proletaria. Derrotado por la fracción de Stalin, fue expulsado del PC y de la Comintern y exiliado en Turquía en 1929. En 1933 abandonó su intento de reformar la Comintern y llamó a la creación de una nueva internacional. Consideraba que el trabajo más importante de su vida fue la creación de la Cuarta Internacional.

[15] La derecha a que hace referencia era un ala del PCUS, también llamada Oposición de Derecha. Trotsky era un adversario inflexible de su política, que opinaba fortalecía las tendencias pro capitalistas existentes en la Unión Soviética, pero consideraba comunistas a sus dirigentes y no planteaba su expulsión del partido ni de la dirección. Desde 1923 la derecha estaba aliada con los estalinistas (a los que Trotsky llamaba centristas) contra la Oposición de Izquierda. A finales de 1927, poco después de la expulsión de la Oposición de Izquierda, se agudizaron las diferencias entre los estalinistas y los dirigentes de la Oposición de Derecha (Bujarin, Ríkov y Tomsky). En 1928 los estalinistas emprendieron una ruidosa campaña contra las desviaciones de derecha y sus partidarios, pero a Bujarin. Ríkov y Tomsky no los asociaron públicamente con la derecha hasta 1929.

Semejante fórmula, que Stalin necesita para justificar mi deportación, pretende, de la manera más criminal, socavar el poder soviético. Porque si fuera cierto que la Oposición, dirigida por gente que colaboró en la organización de la Revolución de octubre y en la construcción de la república soviética y del Ejército Rojo, se estuviera preparando para derrocar el poder soviético por la fuerza de las armas, eso demostraría por sí solo que en el país impera una situación desastrosa. Si así fuera, hasta el agente contrarrevolucionario mejor dispuesto del mundo burgués tendría que decir: "No hay por qué apresurarse a establecer relaciones económicas con los sóviets; mejor esperemos a ver cómo termina el conflicto armado."

Pero, afortunadamente, la fórmula de la GPU es una mentira policial descarada. Nos guía únicamente la convicción de que el gobierno soviético posee una profunda vitalidad y una gran elasticidad. Nuestra política es la de la reforma interna. Aprovecho esta oportunidad para proclamarlo ante el mundo entero y, con ello, rechazar, al menos parcialmente, el golpe que la fórmula de la GPU, dictada por Stalin y falsa de pies a cabeza, les dio a los intereses de la república soviética. Por grandes que sean las dificultades internas que hoy atraviesa, resultantes no sólo de las circunstancias objetivas sino también de una política impotente y zigzagueante, los que confían en que el poder soviético se derrumbará pronto cometen, como antes, un grave error de cálculo.

Aparentemente, el señor Chamberlain[16] no abriga esa clase de ilusiones. Él se guía por criterios más prácticos. Si hemos de creer los informes que la prensa difunde insistentemente, en particular la revista norteamericana *The Nation* [La Nación], el señor Chamberlain expresó que las buenas relaciones diplomáticas con la Unión Soviética serán posibles el día en que, para usar su propia frase, "hayan puesto a Trotsky contra la pared". Esta fórmula lapidaria honra el espíritu del ministro conservador, el que, cuando se refiere a la marina de guerra estadounidense, lo hace en términos un poco más vegetarianos.

Aunque no se me han confiado poderes diplomáticos, me atrevo a aconsejarle al ministro de relaciones exteriores británico, en bien de la causa (y en parte también por mi propio bien), que no insista demasiado en su demanda, en el sentido literal de ésta. Ya Stalin mostró su buena disposición para satisfacer los deseos del señor Chamberlain al expulsarme de la Unión Soviética. Si no hizo más, no es porque le faltaran ganas de complacerlo. Sería una razón demasiado estúpida para castigar a la economía soviética y a la industria bri-tánica. Aparte de eso, podría señalar que las relaciones internacionales se basan en el principio de la reciprocidad. Pero este es un tema desagradable y prefiero no hablar más de él.

En mi respuesta escrita a la resolución de la GPU, dije no sólo que era criminal por su esencia sino también ilegal por su forma. Con ello quise expresar que la GPU puede ofrecerle a una persona la opción de salir del país, so pena de sufrir tal o cual represalia si resuelve no hacerlo, pero no puede deportar a nadie sin su consentimiento.

Cuando pregunté cómo se me deportaría y a qué país, se me respondió que eso me lo diría un representante de la GPU que se encontraría conmigo en la Rusia europea. Dedicamos el día siguiente a empacar rápidamente nuestras pertenencias, consistentes casi exclusivamente en manuscritos y libros. Los dos perros de caza contemplaban alarmados al grupo que con su barullo perturbaba la tranquilidad habitual de nuestro hogar. Debo decir, de paso, que los agentes de la GPU no dieron la menor muestra de hostilidad. Todo lo contrario.

En la madrugada del 22 de enero, mi esposa, mi hijo y yo, junto con una escolta de la GPU, partimos en un ómnibus a lo largo de un camino cubierto por una capa de nieve firme y lisa, hasta el paso montañoso de Kurda. Allí nos aguardaban vientos fuertes

[16] Austen Chamberlain (1863-1937), político conservador que ocupó muchos cargos en el gabinete británico, entre ellos el de secretario de relaciones exteriores del gobierno de Baldwin (1924-1929).

y neviscas. El poderoso tractor que nos debía remolcar estaba totalmente cubierto por la nieve, igual que los siete vehículos motorizados que venía remolcando. Durante las grandes nevadas, en este paso murieron de frío siete hombres y muchos caballos. Debimos proseguir el viaje en trineo. Tardamos más de siete horas en cubrir treinta kilómetros. A lo largo del camino cubierto de nieve vimos gran cantidad de trineos abandonados, con los ejes apuntando hacia arriba, muchos fardos de materiales para el ferrocarril Turquestán-Siberia, que estaba en construcción y tanques de querosene, hundidos en la nieve. Hombres y caballos se habían refugiado en los cercanos campamentos de invierno del Kirguis.

Al otro extremo del paso abordamos nuevamente un ómnibus y en Pishpek (ahora Frunze), un tren. Los diarios moscovitas que compramos por el camino eran una demostración de cómo se preparaba a la opinión pública para la deportación de los dirigentes de la Oposición.

En la región de Aktiubinsk un comunicado por cable directo nos informó que el lugar de exilio sería Constantinopla. Exigí que se me permitiera reunirme con mis dos familiares que estaban en Moscú[17]. Se los trajo a la estación de Riajsk y se los puso bajo vigilancia junto con nosotros. El nuevo representante de la GPU, Bulanov, trató de convencerme de las ventajas de Constantinopla; pero me negué categóricamente. Bulanov inició las negociaciones con Moscú por línea directa. Allí estaba previsto todo menos la posibilidad de que yo me negara a abandonar el país voluntariamente.

Nuestro tren fue desviado de su ruta, volvió lentamente por la vía, se detuvo finalmente en un desvío apartado cerca de una estacioncita perdida y cayó en estado de coma entre dos bosquecitos. Los días pasaban. Las latas vacías se acumularon alrededor del tren. Cuervos y urracas acudían al festín en bandadas cada vez más numerosas. No había conejos; en el otoño una epidemia terrible los había exterminado. De modo que las huellas de los zorros llegaban hasta el tren.

La locomotora, con un vagón acoplado, iba diariamente a una estación más grande para buscar nuestros alimentos. La gripe hacía estragos en nuestro vagón. Releímos a Anatole France y la historia de Rusia de Kliujevski. La temperatura bajó a veintiún grados bajo cero. Nuestra locomotora se mantenía en constante movimiento para que sus ruedas no quedaran soldadas a los rieles por el frío. Lejanas estaciones de radio se comunicaban entre sí, buscando en el éter la ubicación de nuestro paradero. No escuchábamos sus preguntas; jugábamos al ajedrez. Pero, aunque las hubiéramos escuchado no habríamos podido responder; se nos había traído a este lugar de noche, de manera que nosotros mismos sólo sabíamos que estábamos, en algún lugar de la región de Kursk.

Así pasaron doce días con sus noches. Allí supimos de nuevos arrestos: varios cientos de personas, entre ellos los ciento cincuenta integrantes de un supuesto "centro trotskysta". Entre los nombres revelados se encontraban los de Kavtaradze, ex presidente del consejo de comisarios del pueblo de Georgia; Mdivani, ex representante comercial soviético en París; Voronski, el mejor crítico literario del partido y Drobnis, uno de los grandes héroes de la revolución ucraniana[18]. Todos eran figuras importantes del partido, hombres que colaboraron en la organización de la Revolución de Octubre.

[17] Los dos miembros de la familia de Trotsky que vivían en Moscú eran su hijo menor, Serguei Sedov (1908-193?) y la esposa de León Sedov. Serguei, profesor de ciencias que no se interesaba por la política, fue arrestado en 1934 o 1935, como medida de represalia contra Trotsky, y luego se supo que murió en un campo de concentración después de negarse a denunciar a su padre.

[18] Los tres primeros de estos oposicionistas de izquierda murieron en las cárceles y campos de concentración de la GPU; el cuarto capituló en 1929 y le dieron un trabajo en una fábrica de Siberia, pero fue juzgado en el segundo Juicio de Moscú y ejecutado en 1937.

El 8 de febrero Bulanov anunció: A pesar de los grandes esfuerzos de Moscú, el gobierno alemán se niega categóricamente a permitir su ingreso a Alemania. Me han dado instrucciones definitivas de conducirle a Constantinopla.

- Pero no iré voluntariamente; haré una declaración al efecto en la frontera turca.

- Eso no cambiará nada; sea como fuere, usted irá a Turquía.

- Entonces ustedes se han puesto de acuerdo con la policía turca para deportarme a Turquía por la fuerza.

- No sabemos nada de eso (respondió), sólo obedecemos órdenes.

Después de estar detenidos doce días en ese lugar, nuestro tren se puso nuevamente en camino. Aunque era modesto, comenzó a crecer a medida que crecía nuestra escolta. En todo el viaje, a partir de Pishpek, no se nos permitió abandonar el vagón. Ahora nos dirigíamos a toda velocidad hacia el sur. Sólo parábamos en estaciones pequeñas para cargar agua y combustible. Estas precauciones extremas eran consecuencia del recuerdo de la manifestación que se realizó en la estación de Moscú cuando fui deportado de allí, en enero de 1928; en esa ocasión los manifestantes impidieron por la fuerza que el tren partiera hacia Tashkent, y sólo pudieron deportarme en secreto al día siguiente.

Los diarios que nos llegaban en la ruta traían los ecos de la nueva gran campaña contra el "trotskysmo". Entre líneas aparecían ciertos indicios de una pugna en la cúpula en torno a mi deportación. La fracción estalinista estaba apurada. Y con toda razón: las dificultades no eran solamente políticas sino también físicas. El vapor *Kalinin* debía recogernos en Odesa, pero estaba atrapado por el hielo. Los rompehielos se esforzaban en vano. Moscú enviaba telegramas exigiendo rapidez. Se preparó rápidamente el vapor *Ilich*. Nuestro tren llegó a Odesa la noche del 10 de febrero. Por la ventanilla vi los lugares conocidos. Siete años de mi vida escolar habían transcurrido en esta ciudad. Fuimos en automóvil directamente hasta el vapor. Hacía muchísimo frío. A pesar de lo avanzado de la hora, el muelle estaba rodeado de tropas y agentes de la GPU. Aquí debimos despedirnos de los dos familiares que habían compartido nuestro encierro durante dos semanas.

Al contemplar a través de la ventanilla del tren el vapor que nos aguardaba, nos acordábamos de otro barco que una vez nos había llevado a un destino que no habíamos elegido. Fue en marzo de 1917, en Halifax, Canadá, donde marinos británicos me tomaron de los brazos, a la vista de una multitud de pasajeros, y me bajaron a la fuerza del vapor noruego *Christianiafjord*, en el que viajaba con todos los documentos y visas necesarias hacia Cristianía y Petrogrado. Nuestra familia era la misma, con doce años menos. Mi hijo mayor tenía entonces once años, y había golpeado a uno de los marinos británicos con su puñito, antes de que aquél pudiera impedírselo, con la ingenua esperanza de recuperar mi libertad y sobre todo de que yo recuperara mi posición vertical. En lugar de Petrogrado, mi destino circunstancial fue un campo de concentración.

El *Ilich*, sin carga ni otros pasajeros, zarpó alrededor de la una de la mañana. Durante noventa kilómetros un rompehielos nos abrió paso. El huracán, que había hecho estragos en la zona, sólo nos tocó con las puntas de sus alas. El 12 de febrero entramos al Bósforo. Al oficial de policía turco, advertido de antemano de que el vapor nos transportaba a mi familia y a mí, entregué mi declaración de que se me llevaba a Constantinopla contra mi voluntad. No dio resultado. El vapor prosiguió su ruta. Después de un viaje de veintidós días, tras cubrir una distancia de seis mil kilómetros, llegamos a Constantinopla.

III ¿Puede remplazar la democracia parlamentaria a los sóviets?

"Si el poder soviético enfrenta dificultades crecientes, si la crisis de dirección de la dictadura se agrava constantemente, si no se puede desechar el peligro del bonapartismo: ¿no sería mejor tomar el camino de la democracia?" Esta pregunta aparece planteada a boca de jarro o constituye el substrato de gran cantidad de artículos dedicados a los acontecimientos recientes de la república soviética.

No me propongo entablar una polémica acerca de qué es lo mejor y qué no es lo mejor, sino señalar qué es lo probable, es decir, qué es lo que surge de la lógica objetiva de los procesos. Y llegué a la conclusión de que lo menos probable, mejor dicho, lo que está absolutamente excluido, es la transición de los sóviets a la democracia parlamentaria.

Muchos diarios me explicaron amable y sencillamente que mi expulsión fue fruto de la falta de democracia en Rusia y que, por consiguiente, no me debo quejar. Pero, en primer lugar, no me he quejado ante nadie; en segundo lugar, también fui expulsado de varias democracias. Que los adversarios de los sóviets consideren que la aguda crisis actual de dirección en la URSS es una consecuencia inexorable del gobierno dictatorial (dictadura por la que asumo, desde luego, plena responsabilidad), es perfectamente normal. En un sentido muy general esta observación es correcta. No tengo la menor intención de utilizar mi exilio para negar el determinismo histórico. Pero si la crisis de dirección no es una consecuencia fortuita de la dictadura, la propia dictadura no surgió por azar de la breve democracia que remplazó al zarismo en febrero de 1917. Si la dictadura es culpable de la represión y de todos los males, ¿por qué entonces la democracia resultó impotente para salvar al país de la dictadura? ¿Y dónde está la prueba de que, una vez desplazada la dictadura, podrá mantenerla a raya?

Para expresar mi idea con mayor claridad, debo ampliar el marco de referencia geográfico para recordar, por lo menos, ciertas tendencias del proceso político europeo a partir de la guerra, la que no fue un mero episodio sino el prólogo sangriento de una nueva era.

Casi todos los lideres de la época de la guerra están vivos aún. En ese momento, la mayoría de ellos decía que ésa era la última guerra, tras la cual se iniciaría el reino de la paz y la democracia. Algunos inclusive creían en la veracidad de lo que decían. Pero hoy ninguno tendría la audacia de repetir esas palabras. ¿Por qué? Porque la guerra nos introdujo en una era de grandes tensiones y grandes conflictos, con la perspectiva de nuevas grandes guerras. En este preciso instante, poderosos trenes corren a gran velocidad por las vías de la dominación del mundo, y no tardarán en chocar. No podemos medir nuestra época con la vara del siglo XIX, cuyo signo predominante fue la extensión de la democracia. En muchos sentidos, las diferencias entre los siglos XX y XIX serán mayores que las diferencias entre toda la era moderna y la Edad Media. Recientemente, Herriot enumeró en un diario vienés las causas del retroceso de la democracia ante la dictadura. Tras la instauración del poder revolucionario en Rusia y la derrota del movimiento revolucionario en una serie de países, fuimos testigos de la instauración de dictaduras

fascistas en todo el sur y el oriente de Europa. ¿Cómo se explica esta extinción de la "lámpara votiva" de la democracia? Se suele decir que en estos casos nos encontramos ante estados atrasados o inmaduros. Esta argumentación difícilmente es válida para Italia. Pero aun allí donde lo fuera, no explicaría nada. En el siglo XIX se creía que por una ley de la historia todos los países atrasados ascenderían la escalera de la democracia. ¿Por qué, entonces, el siglo XX los arroja por la senda de la dictadura? Creemos que la explicación surge de los propios hechos. Las instituciones democráticas se demostraron incapaces de soportar la presión de las contradicciones contemporáneas, sea internacional, interna o, como sucede con mayor frecuencia, la combinación de ambas. Bueno o malo, es un hecho.

Haciendo una analogía con la ingeniería eléctrica, podríamos definir a la democracia como un sistema de interruptores o cortocircuitos de seguridad, como una protección frente a las corrientes excesivamente cargadas de luchas sociales o nacionales. Ningún periodo de la historia humana ha estado, ni de lejos, tan sobrecargado de antagonismos como el nuestro. Cada vez son más los puntos al rojo vivo en la red de alta potencia de Europa. Bajo el impacto de las contradicciones de clase e internacionales, los interruptores de la democracia se funden o explotan. Ese es el significado esencial del cortocircuito de la dictadura.

Al mismo tiempo, la fuerza de las contradicciones, dentro de cada país y a escala internacional, no decae sino que crece. No hay razón para consolarse por el hecho de que el proceso afecte tan sólo a la periferia del mundo capitalista. La gota empieza en el meñique o en el dedo gordo del pie, pero tarde o temprano llega al corazón. Además, cualquiera que sea la situación en los piases donde el capitalismo es fuerte y la democracia lleva muchos años de existencia (problema que no podemos tratar aquí), creemos que lo señalado hasta el momento arroja suficiente luz sobre el interrogante planteado en el título.

Cuando se contrapone la democracia a los sóviets, generalmente se piensa en el sistema parlamentario. Se olvida el otro aspecto de la cuestión, el más importante: que la Revolución de Octubre allanó el camino para la revolución democrática más grande de la historia humana. La confiscación de las propiedades terratenientes, la eliminación total de los privilegios y distinciones tradicionales de clase de la sociedad rusa, la destrucción del aparato burocrático y militar zarista, la introducción de la igualdad nacional y la autodeterminación nacional; todo esto fue la obra democrática elemental que la Revolución de Febrero apenas llegó a plantearse antes de dejarla, casi intacta, como herencia para la Revolución de Octubre. Fue precisamente la bancarrota de la coalición liberal-socialista, su incapacidad para realizar esta obra, lo que hizo posible la dictadura soviética, basada en la alianza de obreros, campesinos y nacionalidades oprimidas. Las mismas causas que le impidieron a nuestra democracia débil e históricamente morosa realizar su tarea histórica elemental, también le impedirán encabezar el país en el futuro. Porque en todo el tiempo transcurrido los problemas Y dificultades se han acrecentado y la democracia se ha debilitado.

El sistema soviético no es simplemente una forma de gobierno que se pueda comparar en abstracto con la forma parlamentaria. Es, sobre todo, un nuevo modo de relación con la propiedad. De lo que se trata, en realidad, es de la propiedad de la tierra, los bancos, las minas, las fábricas, los ferrocarriles. Las masas trabajadoras recuerdan muy bien qué fueron en la Rusia zarista el aristócrata, el gran terrateniente, el funcionario, el usurero, el capitalista y el patrón. Es indudable que entre ellas existe una gran insatisfacción, muy legítima, por la situación actual del estado soviético. Pero las masas no quieren que vuelvan el terrateniente, el funcionario o el patrón. No hay que olvidar estas "bagatelas" ni intoxicarse con las trivialidades de la democracia. Los campesinos

combatirán contra el retorno del terrateniente como lo hicieron hace diez años, hasta la última gota de su sangre. El gran propietario sólo podrá volver a su propiedad desde el exilio montado sobre un cañón, y deberá pasar también las noches al pie de ese cañón. Es cierto que los campesinos podrían aceptar más fácilmente el retorno del capitalista, puesto que, hasta el momento, la industria estatal los favoreció menos que antes el comerciante en la provisión de bienes industriales. Digamos de paso que ésta es la raíz de todas las dificultades internas. Pero los campesinos recuerdan que el terrateniente y el capitalista eran los gemelos siameses del viejo régimen, que desaparecieron juntos de la escena, que durante la Guerra Civil combatieron juntos a los sóviets y que en los territorios ocupados por los blancos el dueño de la fábrica recuperó su fábrica y el terrateniente su tierra. El campesino comprende que el capitalista no volvería solo, sino con el terrateniente, por eso no quiere a ninguno de los dos. Y esa es una poderosa fuente de energía, aunque por la negativa, para el régimen soviético.

Hay que llamar a las cosas por su verdadero nombre. Aquí no se trata de introducir una democracia incorpórea, sino de que Rusia vuelva a la senda capitalista. Pero, ¿qué aspecto presentaría esta segunda edición del capitalismo ruso? En el transcurso de los últimos quince años el mapa del mundo ha sufrido cambios profundos. Los fuertes se hicieron inconmensurablemente más fuertes, los débiles incomparablemente más débiles. La lucha por la dominación del mundo ha tomado dimensiones titánicas. Las fases de esta lucha se asientan sobre los huesos de las naciones débiles y atrasadas. Una Rusia capitalista no podría ocupar en la actualidad ni siquiera el puesto de tercer orden al que estaba predestinada la Rusia zarista por el curso de la guerra mundial. El capitalismo ruso sería hoy un capitalismo dependiente, semicolonial, carente de perspectivas. La Rusia número dos ocuparía una posición intermedia entre la Rusia número uno y la India.

El sistema soviético, con su industria nacionalizada y su monopolio del comercio exterior implica, a pesar de todas sus contradicciones y problemas, una protección a la independencia económica y cultural del país. Esto lo comprendieron inclusive muchos demócratas, atraídos al bando soviético no por el socialismo sino por un patriotismo que había captado algunas lecciones elementales de la historia. A esta categoría pertenecen muchas de las fuerzas de la intelectualidad técnica nativa y la nueva escuela de escritores a los que, por falta de un nombre más apropiado, llamó compañeros de ruta.

Existe un puñado de doctrinarios impotentes que quiere democracia sin capitalismo. Pero las fuerzas sociales serias, hostiles al régimen soviético, quieren capitalismo sin democracia. Esto se aplica no sólo a los propietarios expropiados sino también al campesinado pudiente. Este campesinado, en la medida en que se volvió contra la revolución, siempre sirvió de apoyo al bonapartismo.

El poder soviético surgió como resultado de tremendas contradicciones de la escena internacional y local. Es absurdo pensar que los interruptores democráticos de tipo liberal o socialista podrían soportar estas contradicciones, que en el último cuarto de siglo alcanzaron su máxima tensión, o que podrían "regular" la sed de venganza y restauración que es la fuerza motriz de las clases dominantes derrocadas. Estos elementos constituyen una larga cadena, en la que el comerciante y el industrial se aferran al kulak, el terrateniente al comerciante, la monarquía viene a la zaga de todos ellos y los acreedores foráneos están a la retaguardia. Y todos ellos tratarían de ocupar el primer lugar en el país en caso de triunfar.

Napoleón sintetizó correctamente la dinámica de la era revolucionaria dominada por polos extremos cuando dijo: "Europa será republicana o cosaca." Hoy se puede decir con mucha mayor justificación: "Rusia será soviética o bonapartista."

Lo que acabo de decir no debe interpretarse en el sentido de que hay garantías absolutas para la estabilidad permanente del poder soviético. Si la Oposición pensara de

esa manera, nuestra lucha contra el peligro de bonapartismo carecería de sentido. Y menos aún quiero afirmar que la solidez del sistema soviético no puede ser afectado por la política del gobierno actual. La implacabilidad de nuestra lucha interna demuestra muy bien hasta qué punto consideramos peligrosa para el poder soviético la política zigzagueante de Stalin. Pero el mismo hecho de que estemos luchando señala cuán lejos nos hallamos de una supuesta actitud pesimista. Partimos de la convicción de que el sistema soviético posee inmensas reservas y recursos internos. La línea de la Oposición no tiende al derrumbe del poder soviético sino a su fortalecimiento y desarrollo.

Podemos formular brevemente nuestras conclusiones en las siguientes tesis:

1.- Además de su cometido socialista, que encuentra su principal apoyo en el sector de vanguardia del proletariado industrial, el régimen soviético tiene profundas raíces sociales e históricas en las masas populares y constituye un seguro contra la restauración y una garantía de desarrollo independiente, es decir, no colonial.

2.- La lucha histórica fundamental contra la Unión Soviética y la lucha interna contra la dominación comunista no se libró para remplazar la dictadura con la democracia sino para remplazar al actual régimen de transición con la dominación del capitalismo, que sería inevitablemente de tipo dependiente y semicolonial.

3.- En estas circunstancias, el retorno a la vía capitalista no podría realizarse sino mediante una prolongada y cruenta guerra civil, acompañada por la intervención foránea abierta o encubierta.

4.- La única forma política que podría asumir semejante vuelco sería una dictadura militar, variante contemporánea del bonapartismo. Pero en los propios cimientos de la dictadura contrarrevolucionaria se encontraría alojado el poderoso resorte de una nueva Revolución de Octubre.

5.- La lucha de la Oposición no sólo se libra sobre bases pura y exclusivamente soviéticas; es la continuación directa y el desarrollo de la línea fundamental del bolchevismo. La etapa actual de esta lucha no tiene un carácter definitivo sino, por así decirlo, coyuntural.

6.- El desarrollo ulterior del sistema soviético y, por consiguiente, la suerte de la Oposición, dependen no sólo de factores de índole local sino también, y en gran medida, de la evolución futura de la situación mundial... ¿Cuál será el curso de los acontecimientos en el mundo capitalista? ¿Cómo desplegarán sus fuerzas en el mercado mundial los estados más poderosos, que necesitan expandirse? ¿Cómo serán las relaciones entre los estados europeos en los próximos años? Y muchísimo más importante: ¿cómo serán las relaciones entre Estados Unidos y Europa, principalmente Gran Bretaña?

Hay gran cantidad de profetas que con toda ligereza se pronuncian sobre la suerte de la república soviética a la vez que guardan silencio sobre el destino de la Europa capitalista. Sin embargo, ambas cuestiones, aunque antagónicas, están indisolublemente ligadas.

IV El triunfo de Stalin

Stalin fue electo secretario general en vida de Lenin, en 1922. En esa época el cargo tenía un carácter más técnico que político. No obstante, en ese entonces Lenin ya se oponía a la candidatura de Stalin. Fue precisamente en este sentido que habló de un cocinero amante de los platos picantes. Pero cedió ante las posiciones de otros miembros del Buró Político, aunque con escaso entusiasmo: "Probaremos y veremos."

La enfermedad de Lenin provocó un cambio total en la situación. Hasta ese momento él, a la cabeza del Buró Político, tenía en sus manos la palanca central del poder. El segundo nivel de trabajo, la puesta en práctica de las resoluciones principales, fue confiado al secretario general Stalin. Todos los demás miembros del Buró Político se ocupaban de sus respectivas funciones específicas.

Al desaparecer Lenin de la escena, la palanca central quedó automáticamente en manos de Stalin. Se consideró que era una situación provisional. Nadie propuso cambio alguno, porque todos esperaban una rápida recuperación de Lenin.

Durante esa época Stalin se movió febrilmente para escoger a sus amigos y hacerlos escalar posiciones en el aparato. Cuando Lenin se recuperó de su primer ataque y volvió por un tiempo al trabajo, en 1922-1923, quedó horrorizado al ver hasta qué punto se había burocratizado el aparato y qué omnipotente parecía en relación a la masa partidaria.

Mientras insistía en que fuera yo su lugarteniente en e1 Consejo de Comisarios del Pueblo, Lenin discutió conmigo la forma de librar una lucha conjunta contra el burocratismo de Stalin. Había que hacerlo de manera tal que el partido sufriera la menor cantidad posible de convulsiones y choques.

Pero la salud de Lenin volvió a empeorar. En su llamado testamento[19], escrito el 4 de enero de 1923, le aconsejó insistentemente al partido que se sacara a Stalin del poder central debido a su deslealtad y su tendencia al abuso del poder. Pero una vez más Lenin debió volver a su lecho de enfermo. Se renovó el acuerdo provisional de mantener a Stalin en el timón. Al mismo tiempo, las esperanzas de que Lenin se recuperara se desvanecían rápidamente. Ante la perspectiva de que debería abandonar definitivamente su trabajo, quedó planteado otra vez el problema de la dirección del partido.

En ese momento, las diferencias de tipo principista todavía no habían cristalizado. El grupo de mis adversarios tenía un carácter puramente personal. El santo y seña de Zinóviev, Stalin y Cía. era: "No permitamos que Trotsky asuma la dirección del partido." En el transcurso de la lucha posterior de Zinóviev y Kámenev contra Stalin, los secretos de este período anterior fueron revelados por los mismos protagonistas de la conspiración. Porque se trataba de una conspiración.

Se creó un Buró Político secreto (el Septenvirato) integrado por todos los miembros del Buró Político menos yo, con el agregado de Kuibishev, en la actualidad

[19] "Sobre el "testamento" de Lenin".

presidente del Consejo Supremo de la Economía Nacional[20]. Todos los problemas se resolvían de antemano en este centro secreto, cuyos integrantes estaban juramentados. Acordaron no polemizar entre sí y al mismo tiempo buscar oportunidades para atacarme. En las organizaciones locales existían centros similares, vinculados al Septenvirato de Moscú por una rígida disciplina. Se comunicaban a través de códigos especiales. Se trataba de un grupo clandestino, bien organizado, en el seno del partido, dirigido en principio contra un hombre. Las personas destinadas a ocupar cargos de responsabilidad en el partido y en el estado eran escogidas según un criterio único: la oposición a Trotsky.

Durante el prolongado "interregno" creado por la enfermedad de Lenin, este trabajo se realizó sin pausa, pero todavía en forma cautelosa y oculta, de manera que, en la eventualidad de que Lenin se recuperase, los puentes minados se mantuviesen intactos. Los conspiradores actuaban con medias palabras. Los candidatos a los puestos debían adivinar qué se les pedía. Los que "adivinaban" trepaban la escalera. De esa manera se engendró un nuevo tipo de arribismo, que más tarde adquirió el nombre público de "antitrotskysmo". La muerte de Lenin les dejó las manos libres a los conspiradores y les permitió salir a la luz.

Los militantes del partido que alzaban su voz para protestar contra la conspiración, se veían sometidos a ataques arteros con los pretextos más descabellados, a menudo inventados. Por otra parte, ciertos elementos moralmente inestables, de esos que en los cinco primeros años del poder soviético hubieran sido expulsados implacablemente del partido, ahora adquirían su póliza de seguro a cambio de algunas observaciones hostiles respecto de Trotsky. A partir de fines de 1923 se empezó a realizar ese mismo trabajo en todos los partidos de la Comintern: algunos dirigentes fueron destronados y otros ocuparon sus puestos únicamente en virtud de su actitud hacia Trotsky. Se realizó un proceso de selección arduo y artificial; no se elegía a los mejores sino a los más acomodaticios. La táctica general consistía en remplazar a personas independientes y talentosas por mediocres que debían su posición exclusivamente al aparato. Y la máxima expresión de esa mediocridad de aparato llegó a ser el propio Stalin.

Hacia fines de 1923 las tres cuartas partes del aparato ya estaban escogidas y alineadas, listas para llevar la lucha a la base del partido. Se habían preparado armas de todo tipo y sólo se esperaba la señal para atacar. Entonces se dio la señal. Las dos primeras campañas de "discusión" en mi contra, en el otoño de 1923 y en el de 1924, coincidieron con épocas en que yo me encontraba enfermo, lo que me impedía hablar ante las reuniones partidarias.

Bajo la furibunda presión del Comité Central, las bases comenzaron a ser atacadas desde todos los ángulos a la vez. Mis viejas diferencias con Lenin, anteriores no sólo a la revolución sino también a la guerra mundial, y desaparecidas hacía mucho tiempo en nuestro trabajo conjunto, se sacaban repentinamente a la luz del día, distorsionadas, exageradas, y se las presentaba ante las bases partidarias nuevas como si se tratara de las cuestiones más apremiantes. Las bases quedaron anonadadas, malparadas, intimidadas. Al mismo tiempo, se comenzó a emplear en un escalón más bajo el método de selección del personal. Ahora ya no se podía ocupar un puesto de administrador de fábrica, secretario de un comité de taller, presidente del comité ejecutivo de un condado, tenedor de libros o secretario de actas si no se poseían credenciales de antitrotskysmo.

Evité esta lucha mientras me fue posible, ya que no era más que una conspiración sin principios dirigida contra mi persona, al menos en sus primeras etapas. Para mí estaba claro que esa lucha, apenas estallara, adquiriría inexorablemente un carácter muy grave

[20] Valerian Kuibishev (1888.1935), viejo bolchevique que ocupó muchos cargos importantes antes de ser designado presidente del principal organismo económico del país. Fue un devoto estalinista. Todavía se desconocen los detalles de su misteriosa desaparición.

y, en las condiciones creadas por la dictadura revolucionaria, podría tener consecuencias peligrosas. No corresponde discutir aquí si fue acertado tratar de mantener un terreno común sobre el cual poder trabajar conjuntamente, al precio de enormes concesiones personales, o si yo debería haber asumido la ofensiva desde un principio, a pesar de carecer de motivos políticos suficientes como para realizar semejante acción. Lo cierto es que elegí aquel camino y, a pesar de todo, no me arrepiento. Hay triunfos que conducen a callejones sin salida, y hay derrotas que abren nuevos caminos.

Inclusive después de que las profundas diferencias políticas salieron a la luz, desplazando la intriga personal a un segundo plano, traté de mantener la pugna dentro de los marcos de una discusión principista y de evitar o impedir que se forzara una decisión, para permitir así que las opiniones y pronósticos en conflicto pudieran corroborarse a la luz de los hechos y las experiencias.

En cambio, Zinóviev, Kámenev y Stalin, el que al principio se ocultaba tras los dos primeros, trataron con todas sus fuerzas de forzar una decisión. No tenían el menor deseo de que el partido tuviera tiempo de meditar sobre las diferencias y corroborarlas a la luz de la experiencia. Cuando Zinóviev y Kámenev rompieron con Stalin, éste automáticamente dirigió contra ellos la misma campaña de calumnias anti "trotskystas", con toda su abrumadora fuerza de inercia, que los tres habían desarrollado juntos durante un lapso de tres años.

Esta no es una explicación histórica de la victoria de Stalin, sino un mero bosquejo de cómo se logró esa victoria. Tampoco se trata de una protesta contra la intriga. Una línea política que busca las causas de su derrota en las intrigas de su adversario es una línea ciega y patética. La intriga es un aspecto técnico específico de la realización de una tarea; sólo puede desempeñar un papel subordinado. Lo que resuelve los enormes problemas de la sociedad es la acción de las grandes fuerzas sociales, no las maniobras mezquinas.

El triunfo de Stalin, con toda su inestabilidad e incertidumbre, es la expresión de cambios importantes que se han producido en las relaciones entre las clases en la sociedad revolucionaria. Es el triunfo o semitriunfo de determinadas capas o grupos sobre otros. Es el reflejo de los cambios producidos en la situación internacional en el transcurso de los últimos años. Pero estos problemas son de tal envergadura que requieren un análisis especial.

A esta altura sólo se puede decir una cosa. La prensa mundial, hostil al bolchevismo, a pesar de todos los errores y confusiones que contiene su evaluación de las distintas etapas y acontecimientos de la lucha interna en la URSS, logró en general llegar al meollo social de esa lucha: la victoria de Stalin es la victoria de las tendencias más moderadas, conservadoras, burocráticas, partidarias de la propiedad privada y estrechamente nacionalistas, sobre las tendencias que apoyan la revolución proletaria internacional y las tradiciones del Partido Bolchevique. En ese sentido no tengo la menor queja respecto a las alabanzas del realismo estalinista que aparecen, con tanta frecuencia en la prensa burguesa. Hasta qué punto será sólido y duradero ese triunfo, y cuál será el rumbo futuro de los acontecimientos, es harina de otro costal.

V ¿Cómo pudo suceder?

¿Cómo fue posible que esto sucediera? Se puede responder de dos maneras: describiendo el mecanismo interno de la lucha entre los grupos dominantes o descubriendo las profundas fuerzas sociales subyacentes. Los dos enfoques son correctos y no se excluyen recíprocamente, antes bien, se complementan. Es natural que el lector quiera saber, en primer término, cómo se produjo concretamente un cambio tan radical en la dirección, con qué medios pudo Stalin adueñarse del aparato y dirigirlo contra los demás. En comparación con el problema esencial del reacomodamiento de las fuerzas de clase y la progresión de las etapas de la revolución, la cuestión de los agrupamientos y combinaciones personales sólo tiene una importancia secundaria. Pero, dentro de sus límites, es perfectamente legítima y hay que aclararla.

¿Qué es Stalin? Para dar una caracterización concisa habría que decir: *es la mediocridad más destacada de nuestro partido*. Está dotado de sentido práctico, una fuerte voluntad y perseverancia en la prosecución de sus objetivos. Su perspectiva política es sumamente estrecha. Y su nivel teórico es igualmente primitivo. Su trabajo de recopilación *Fundamentos del leninismo*, en el que trató de exaltar las tradiciones teóricas del partido, está lleno de errores elementales. Su desconocimiento de idiomas extranjeros (no conoce uno solo) lo obliga a seguir indirectamente la vida política de otros países. Su mente es obstinadamente empírica y desprovista de imaginación creadora. En el grupo dirigente del partido (en círculos más amplios era totalmente desconocido) siempre se lo suponía destinado a desempeñar papeles secundarios o subsidiarios. Y el hecho de que hoy juegue el papel dirigente refleja más las características del actual período de transición, de equilibrio inestable, que su propia personalidad. Como dijo una vez Helvecio: “Toda época tiene sus grandes hombres y, si éstos faltan, los inventa.”

Como todos los empíricos, Stalin está lleno de contradicciones. Actúa según sus impulsos, sin perspectivas. Su línea política es una serie de zigzags. Para cada zig o cada zag, inventa alguna teoría baladí o se la encarga a otros. Su actitud hacia las personas y los hechos es sumamente irresponsable. Jamás se avergüenza de llamar blanco a lo que ayer llamaba negro. No sería difícil reunir un catálogo asombroso de las afirmaciones contradictorias de Stalin. Citaré un solo ejemplo, que es el que mejor se adecua a los límites de un artículo periodístico. Pido disculpas de antemano, porque el ejemplo concierne a mi persona. En los últimos años Stalin empeñó todos sus esfuerzos en lo que se llama “la desmitificación de Trotsky”. Se elaboró apresuradamente una nueva historia de la Revolución de Octubre, junto con una nueva historia del Ejército Rojo y una nueva historia del partido. Stalin dio la señal para la revisión de los valores con su declaración del 19 de noviembre de 1924:

“Trotsky no desempeñó ni pudo haber desempeñado un papel destacado en el partido ni en la Revolución de Octubre.” Comenzó a repetir esta afirmación en toda ocasión propicia.

Alguien le recordó a Stalin un artículo que él mismo había escrito para el primer aniversario de la revolución. El artículo decía textualmente: “Todo el trabajo de

organización práctica de la insurrección fue realizado bajo la dirección inmediata del presidente del Sóviet de Petrogrado, Trotsky. Puede decirse con certeza que el partido debe ante todo y fundamentalmente a Trotsky el rápido paso de la guarnición al bando del Sóviet y la eficaz organización del trabajo del Comité Militar Revolucionario."

¿Qué hizo Stalin para salir de esta embarazosa contradicción? Muy sencillo: intensificó sus invectivas contra los "trotskystas". Existen cientos de ejemplos por el estilo. Sus comentarios sobre Zinóviev y Kámenev[21] se destacan por sus contradicciones igualmente flagrantes. Y podemos estar seguros de que en un futuro próximo Stalin comenzará a expresar de la manera más ponzoñosa, sobre Ríkov, Bujarin y Tomsky[22], las mismas opiniones que hasta el momento tacha de perversas calumnias de la Oposición.

¿Cómo se atreve a caer en contradicciones tan flagrantes? La clave del asunto es que sólo pronuncia sus discursos o escribe sus artículos cuando su adversario ya no tiene posibilidad de responder. Las polémicas de Stalin son el eco tardío de su técnica organizativa. El estalinismo es, ante todo, el trabajo mecánico del aparato.

Lenin, en lo que se conoce como su "testamento"[23], menciona dos características de Stalin: rudeza y deslealtad. Pero éstas no se desarrollaron al máximo hasta después de la muerte de Lenin. Stalin quiere envenenar lo más posible la atmósfera de la lucha interna del partido y colocarlo así, ante el hecho consumado de una ruptura.

"Este cocinero sólo preparará platos muy picantes", le advertía Lenin al partido ya en 1922[24]. El decreto de la GPU que acusa a la Oposición de prepararse para la lucha armada no es el único plato de este estilo preparado por Stalin. En julio de 1927, cuando la Oposición todavía estaba en el partido y tema su representación en el Comité Central,

---

[21] Gregori Zinóviev (1883-1936) y León Kámenev (1883 1936), viejos bolcheviques que ocuparon altos cargos en la época de Lenin, Zinóviev el de presidente de la Comintern (1919-1926) y Kámenev, entre otros, el de secretario de Lenin. En 1923 lanzaron junto con Stalin la campaña contra el "trotskysmo" y luego formaron un bloque con Trotsky en contra de Stalin, la Oposición Conjunta (1926-1927). Expulsados del PC en 1927, capitularon ante Stalin y fueron readmitidos. Expulsados de nuevo en 1932, se volvieron a retractar, pero en 1935 los condenaron a diez años de cárcel, los juzgaron otra vez en 1936, en el primer Juicio de Moscú, y los ejecutaron.

[22] Alexei Ríkov (1881-1938) Nikolai Bujarin (1888-1938), y Mijail Tomsky (1886-1936), viejos bolcheviques que durante décadas se destacaron por su actividad revolucionaria; desde 1923 hasta 1925 hicieron un bloque con Stalin contra la Oposición de Izquierda. Ríkov fue electo comisario del interior en 1917 y, después de la muerte de Lenin, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo (1924-1930). Bujarin fue director de *Pravda* (1918-1929) y presidente de la Comintern (1926-1929). Tomsky era conocido, sobre todo, como dirigente de los sindicatos soviéticos. Los tres capitularon ante Stalin en 1929 y luego se les permitió jugar un rol secundario, pero eso no los salvó. Tomsky se suicidó en el Juicio de Moscú de 1936; Ríkov y Bujarin fueron ejecutados en el juicio de 1938.

[23] En su testamento, escrito en diciembre de 1922 y enero de 1923, Lenin dio su caracterización final de todos los demás dirigentes soviéticos. Como en él planteaba la remoción de Stalin de su cargo de secretario general, el testa-mento desapareció de la Unión Soviética hasta después de la muerte de Stalin; ahora aparece incluido en el tomo 36 de las *Obras completas* de Lenin. El ensayo que escribió Trotsky el 31 de diciembre de 1932 sobre el testamento desaparecido: "Sobre el "testamento" de Lenin".

[24] Trotsky señala consecuentemente que Stalin fue designado secretario general en 1921 y que este comentario de Lenin el respecto data del mismo año. Aquí y en otras partes de los *Escritos*, los editores norteamericanos cambiaron esta fecha por la de 1922. Stalin fue electo secretario general en 1922, inmediatamente después del Undécimo Congreso del PCUS. En *Mi vida* (en estas OELT-EIS), Trotsky dice que Zinóviev propuso la candidatura de Stalin en el Décimo Congreso (1921) y que la elección siguió inmediatamente al congreso. En realidad, Stalin tomó el control organizativo del partido en el Décimo Congreso. Aunque en ese momento él no era miembro del secretariado, tres partidarios suyos, Molotov, Yaroslavsky y Mijáilov, reemplazaron al secretariado existente. Cuando entró al Secretariado en 1922, lo hizo como "secretario general". Según Robert C. Tucker (*Stalin as a revolutionary* [Stalin como revolucionario] W.W. Norton, 1973), las elecciones posteriores al Undécimo Congreso simplemente formalizaron una situación que comenzó en 1921.

Stalin repentinamente preguntó: "¿Es verdad que la Oposición se opone a la victoria de la URSS en las próximas batallas contra el imperialismo?"

Demás está decir que semejante insinuación carecía por completo de fundamento. Pero el cocinero ya había comenzado a preparar el plato llamado Artículo 58. Puesto que el problema de la actitud de la Oposición hacia la defensa de la URSS es de importancia internacional, considero necesario, teniendo en cuenta los intereses de la república soviética, citar algunos pasajes del discurso en que respondí a la pregunta de Stalin.

"Dejemos de lado la arrogancia de la pregunta [dije en el discurso que pronuncié en agosto de 1927 ante el Comité Central y la Comisión de Control Central]. No volveremos por el momento a ocuparnos de los términos, rigurosamente aquilatados, con arreglo a los cuales caracterizó Lenin los métodos estalinianos: brutalidad y deslealtad. Tomemos la pregunta tal y como está formulada y démosle una respuesta. Sólo los guardias blancos[25] pueden estar "contra la victoria de la URSS en la guerra futura contra el imperialismo". La Oposición es partidaria del triunfo de la URSS; lo ha probado y lo probará en igual grado que los otros por medio de actos. Pero para Stalin no se trata de esto. En el fondo ha visto otra cosa que no se atreve a expresar. Es la siguiente: "¿Es que la Oposición cree verdaderamente que la dirección de Stalin es incapaz de asegurar la victoria de la URSS?". Pues bien, sí; así lo cree […] Cada oposicionista real […] ocupará en caso de guerra, en el frente o en la retaguardia, el puesto que le confíe el partido y cumplirá con su deber hasta el fin. Pero ningún oposicionista renunciará a su derecho y a su deber, en vísperas de la guerra o en el transcurso de ésta, a luchar por el enderezamiento del curso del partido (como se ha hecho siempre en el partido), pues la condición más importante del éxito consiste precisamente en esto. Resumo: ¿Por la patria socialista? ¡Sí! ¿Por el curso estaliniano? ¡No!"[26] Hoy, a pesar de que las circunstancias han cambiado, estas palabras mantienen toda su vigencia y obligan tanto como entonces.

Junto con los supuestos preparativos de la Oposición para la lucha armada y nuestra actitud supuestamente negativa hacia la defensa del estado soviético, me veo obligado a traer a colación un tercer plato del menú de especialidades estalinistas: la acusación de que perpetramos actos terroristas. Al llegar a Constantinopla me enteré de que habían aparecido en la prensa mundial ciertos informes de origen turbio acerca de una supuesta conspiración terrorista, en la que estaban involucrados, se decía, ciertos grupos de la Oposición "trotskysta". Conozco perfectamente el origen de estos rumores. En cartas enviadas desde Alma-Ata frecuentemente tuve ocasión de advertir a mis amigos que Stalin, por la senda que había escogido, sentiría la necesidad cada vez más apremiante de descubrir "conspiraciones terroristas" entre los "trotskystas".

Atribuirle a la Oposición planes para una insurrección armada, dirigida por un estado mayor de revolucionarios experimentados y responsables, era una tarea ingrata. Era muchísimo más fácil atribuirle objetivos terroristas a algún grupo de "trotskystas" anónimos. Evidentemente, los esfuerzos de Stalin se orientan actualmente en esa dirección. Lanzar a priori una advertencia pública quizás no le imposibilite a Stalin el cumplimiento de sus planes, pero al menos le dificultará la tarea. Por eso lo hago.

---

[25] Guardias Blancos, rusos blancos y blancos, son designaciones de las fuerzas contrarrevolucionarias rusas a partir de la Revolución de Octubre. Este discurso, que Trotsky ("[Intervención en la Asamblea Plenaria del Comité Central y de la Comisión Central de Control del 1 de Agosto de 1927]") está incluido también en *La revolución desfigurada (La escuela estalinista de la falsificación),* página 74 y siguientes, en nuestras Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales).

[26] "[Intervención en la Asamblea Plenaria del Comité Central y de la Comisión Central de Control del 1 de Agosto de 1927]"), páginas 9 y 10.

Stalin emplea tales métodos de lucha, que ya en 1926 me sentí obligado a decirle, en una reunión del Buró Político[27], que estaba postulando su candidatura para el puesto de sepulturero de la revolución y el partido. Repito hoy esta advertencia, pero con énfasis redoblado. De todas maneras, hoy estamos tan convencidos como en 1926 de que el partido vencerá a Stalin, y no Stalin al partido.

[27] El Politburó (Buró Político), en la época de Lenin, un organismo subordinado al Comité Central del PC. El primer Politburó, electo en 1919, estaba formado por Kámenev, Krestinsky, Lenin, Stalin y Trotsky. La reunión a la que Trotsky se refiere se realizó el 25 de octubre de 1926. Ese año lo constituían Bujarin, Kalinin, Molotov, Ríkov, Stalin, Trotsky, Tomsky, Voroshílov y Zinóviev. En 1929, cuando Trotsky fue deportado, lo formaban Bujarin, Kalinin, Kuibishev, Molotov, Rudzutak, Ríkov, Stalin, Tomsky y Voroshílov. Bujarin y Tomsky fueron removidos en 1929, Ríkov en 1930.

VI ¿Adónde va la República Soviética?

A partir de la Revolución de Octubre, este interrogante jamás abandonó las columnas de la prensa mundial. En la actualidad se lo discute en relación con mi expulsión de la URSS, considerada por los enemigos del bolchevismo como un síntoma del tan esperado "desenlace". Que mi expulsión tiene una importancia política, no personal, es algo que a mí no me corresponde negar. Sin embargo, en esta ocasión estoy decididamente en contra de alentar conclusiones respecto de un supuesto "principio del fin".

No es necesario recordar que los pronósticos históricos, a diferencia de los astronómicos, son siempre condicionales, contienen opciones y alternativas. Toda pretensión de poseer poderes precisos de predicción sería ridícula, tratándose de una pugna entre fuerzas vivas. El objetivo de la predicción histórica es diferenciar entre lo posible y lo imposible y hallar las variantes más probables entre las teóricamente posibles.

Para responder con fundamento a la pregunta sobre adónde va la Revolución de Octubre, hay que hacer un análisis de todas sus fuerzas internas y de la situación mundial en que aquella se desarrolla. Un estudio de ese tipo ocuparía un libro entero. Comencé a escribir ese libro en Alma-Ata, y espero terminarlo en un futuro próximo.

Aquí sólo puedo indicar los lineamientos que pueden orientar la búsqueda de la respuesta: ¿es cierto que la Unión Soviética está al borde de la aniquilación? ¿Se agotaron sus recursos internos? De ser destruida, ¿qué podría sobrevenir: la democracia, la dictadura, la restauración de la monarquía?

El curso del proceso revolucionario es mucho más complejo que el de un arroyo de montaña. Pero en ambos casos lo que puede parecer un cambio de rumbo paradójico es, en realidad, perfectamente normal, es decir, se ajusta plenamente a las leyes naturales. No hay ninguna razón para suponer que la conformidad con dichas leyes es esquemática o superficial. El punto de partida debe ser la normalidad de la naturaleza, tal como la determinan la masa del flujo de agua, el relieve geológico local, los vientos prevalecientes y así sucesivamente. En política, eso significa ser capaz de ver más allá de los picos más altos de la revolución para pronosticar la posibilidad y aun la probabilidad de que se produzcan períodos repentinos, a veces prolongados, de reflujo; y significa, por otra parte, ser capaz de distinguir, en los momentos de mayor reflujo como, por ejemplo, la contrarrevolución de Stolipin (1907-l910)[28], las premisas de una nueva alza.

Las tres revoluciones vividas por Rusia en el último cuarto de siglo constituyen, en realidad, etapas de la misma revolución. Entre las dos primeras etapas mediaron doce años; entre la segunda y la tercera... tan sólo nueve meses.

Los once años de la revolución soviética pueden dividirse, a su vez, en una serie de etapas, dos de ellas más importantes que las demás. A grandes rasgos puede considerarse que la enfermedad de Lenin y el comienzo de la campaña contra el "trotskysmo" marcan la línea divisoria entre ambas. En el primer período las masas

[28] Piter Stolipin (1862-1911), reaccionario político zarista, fue el primer ministro después de la derrota de la revolución de 1905. Impulsó una reforma agraria que tenía el objetivo de promover un nuevo sector de campesinos ricos.

desempeñaron un rol decisivo. La historia no conoce otra revolución que haya movilizado masas tan gigantescas como la Revolución de Octubre. Sin embargo, todavía existen excéntricos para quienes Octubre es una aventura. Al razonar así, denigran lo que dicen defender. En efecto: ¿de qué sirve un sistema social que puede ser derrocado por una "aventura"? En realidad, el éxito de la Revolución de Octubre (0el hecho de haber podido mantenerse durante los años más críticos frente a una horda de enemigos) se debió a la participación activa y a la iniciativa de las masas multitudinarias de la ciudad y el campo. Únicamente sobre estos cimientos se pudo improvisar el aparato de estado y el Ejército Rojo. Esa es, en todo caso, la principal conclusión que extraigo de mi experiencia en este terreno.

El segundo período, que provocó un cambio radical en la dirección, se caracterizó por una indiscutible reducción de la intervención directa de las masas. El arroyo volvió a su cauce. Por encima de las masas, el aparato administrativo centralizado se elevó cada vez más. El estado soviético y el ejército se burocratizaron. Se acrecentó la distancia entre el estrato gobernante y las masas. El aparato se volvió cada vez más autosuficiente. El funcionario de gobierno se convenció cada vez más de que la Revolución de Octubre se hizo precisamente para poner el poder en sus manos y garantizarle una posición privilegiada.

Creo que está demás decir que estas contradicciones reales, vivas, que señalamos en el desarrollo del estado soviético, no son argumentos que utilizamos para sustentar el "repudio" anarquista del estado, es decir, el "repudio" liso y llano al estado en general. En una carta notable sobre la degeneración del aparato estatal y el partido, mi viejo amigo Rakovsky demostró de manera muy convincente que, después de la conquista del poder, se diferenció en el seno de la clase obrera una burocracia independiente, y que esta diferenciación, que al principio fue sólo funcional, asumió luego un carácter social[29]. Naturalmente, los procesos en el seno de la burocracia se desarrollaron en concomitancia con procesos muy profundos en curso en el país. La Nueva Política Económica[30] dio lugar a que en las ciudades resurgiera o se creara un amplio estrato pequeñoburgués. Revivieron las profesiones liberales. En el campo levantó cabeza el campesino rico, el kulak. Al elevarse por encima de las masas, amplios sectores de funcionarios estatales, se acercaron a los estratos burgueses y establecieron vínculos familiares con ellos. Cada vez más, la burocracia llegó a considerar como interferencia toda iniciativa o crítica de las masas. Al aparato le resultaba más fácil presionar a las masas ya que, como se ha dicho, el peso de la reacción en su psicología se expresaba en una indudable reducción de su participación política. En los últimos años se ha visto con frecuencia que los burócratas o los nuevos elementos propietarios les griten perentoriamente a los obreros: "Ya no estamos en 1918." En otras palabras, la relación de fuerzas se modificó en detrimento del proletariado.

---

[29] La carta de Rakovsky a Valentinov, fechada el 6 de agosto de 1928: "Carta a Valentinov o Los peligros profesionales del poder", la serie Escritos, obra y otros materiales de Rakovsky, Khristian (Rako) de nuestro sello hermano Alejandría Proletaria.

[30] La Nueva Política Económica (NEP) se introdujo en 1921 para reemplazar el comunismo de guerra, que predominó durante la Guerra Civil y llevó a una reducción drástica de la producción agrícola e industrial. La adopción de la NEP fue una medida circunstancial que se tomó para revivir la economía después de la Guerra Civil; se permitió el resurgimiento limitado del libre comercio dentro de la Unión Soviética y las concesiones al capital extranjero paralelas a los sectores nacionalizados y estatizados de la economía (*La nueva política económica de los sóviets y la revolución mundial*, en estas mismas OELT-EIS). Los que se beneficiaron con esta política, los nepmen, estaban considerados como una base potencial de apoyo para la reestructuración del capitalismo. En 1928 sucedió a la NEP el Primer Plan Quinquenal y la consiguiente colectivización forzosa de la tierra, aunque el régimen de Stalin continuó afirmando hasta 1930 que la NEP estaba en vigencia.

En concordancia, con estos procesos se produjeron cambios internos en el propio partido dominante. No debe olvidarse por un instante que la abrumadora mayoría de la multitudinaria militancia partidaria sólo tiene una concepción vaga de lo que era el partido en el primer período de la revolución y ni que hablar de la época clandestina prerrevolucionaria. Basta con señalar que entre un setenta y cinco y un ochenta por ciento de los militantes del partido ingresaron después de 1923. El número de militantes que empezaron a actuar antes de la revolución no alcanza al uno por ciento. A partir de 1923, el partido se diluyó artificialmente en una masa de reclutas sin experiencia, cuyo papel es servir de materia dócil a los profesionales del aparato. Esta destrucción del núcleo revolucionario del partido fue la premisa necesaria para el triunfo del aparato sobre el "trotskysmo".

Llegados a este punto, señalemos que la burocratización de los aparatos partidario y gubernamental provocó un alto grado de corrupción y arbitrariedad. Nuestros adversarios se regocijan maliciosamente con ello. Actuar de otra manera habría sido contrario a su naturaleza, pero que no traten de hallar la causa de estos fenómenos en la falta de democracia parlamentaria; que no olviden la larga serie de "Panamás" que se inicia con uno que, si bien no es el primero, se ha convertido en un término peyorativo para designar todos los hechos por el estilo, y que llega hasta el "Panamá" más reciente, en el que estuvieron implicados la *Gazette* de París y el ex ministro francés Klotz[31]. Si alguien nos dijera que Francia es una excepción y que, por ejemplo, en Estados Unidos no existe la corrupción entre los políticos y los funcionarios de gobierno, tendríamos que hacer un gran esfuerzo para creerle.

Pero volvamos al tema que nos ocupa. La mayoría de estos funcionarios que se han elevado por encima de las masas son profundamente conservadores. Tienden a pensar que todo lo que se necesita para el bienestar humano ya está hecho, y a considerar como un enemigo a quien así no lo reconozca. Estos elementos sienten hacia la Oposición un odio orgánico; la acusan de sembrar con sus críticas la insatisfacción entre las masas, de minar la estabilidad del régimen y de amenazar las conquistas de Octubre con el espectro de la "revolución permanente"[32]. Esta capa conservadora, el puntal más importante con que cuenta Stalin en su lucha contra la Oposición, tiende a ir mucho más a la derecha (hacia los nuevos elementos propietarios) que el propio núcleo principal de su fracción. De ahí la lucha en curso entre Stalin y la derecha; de ahí, también, la perspectiva de una nueva purga en el partido, no sólo de "trotskystas", cuyas filas crecieron notablemente después de las expulsiones y deportaciones, sino también de los elementos más degenerados de la burocracia. De esa manera, la política de medias tintas de Stalin

[31] El uso de la palabra Panamás como término peyorativo para denotar la corrupción comenzó hacia fines del siglo XIX con las operaciones de una compañía francesa, la Sociedad para la Construcción del Canal de Panamá. Sus actividades financieras incluían la liquidación de los pequeños inversores y la compra de ministros, diputados y jueces. Después que entró en bancarrota, unos especuladores norteamericanos compraron la mayor parte de las acciones. En 1903, Estados Unidos, como no pudo llegar a un acuerdo con Colombia, promovió en Panamá una "revolución"; la construcción del Canal de Panamá comenzó en 1904 y quedó completada dos años después. En el último "panamá" al que se refiere Trotsky estaba involucrado Louis Klotz, ex ministro de finanzas francés que renunció a su banca de senador cuando se lo acusó de operar con cheques falsos y realizar transacciones fraudulentas con el Banco de Francia. La señora Hanau, propietaria de *Gazette* de París, y sus socios, también fueron acusados de fraude.

[32] La revolución permanente, la teoría que más directamente se asocia con Trotsky a partir de 1905, cuando planteó por primera vez sus ideas sobre el rol dirigente de la clase obrera en los países industrialmente atrasados y subdesarrollados. Aunque Lenin y los bolcheviques aceptaron las conclusiones de esta teoría al dirigir la Revolución de 1917, los estalinistas, en la década del 20, cuando adoptaron la teoría del socialismo en un solo país, centraron el fuego en ella. Trotsky escribió su trabajo *La revolución permanente* (en estas mismas Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales)) en Alma-Ata en 1928, y la introducción y el epílogo en Turquía, en 1929.

(avanza en medio de una serie de zigzags, y como consecuencia, de ello las dos alas del partido, izquierda y derecha, se fortalecieron... a expensas de la fracción centrista gobernante).

Aunque la lucha contra la derecha no ha desaparecido del orden del día, Stalin considera que su enemigo principal sigue siendo, como antes, la izquierda. Ya no hace falta demostrarlo. La Oposición lo comprendió hace mucho tiempo. En las primeras semanas de la campaña contra la derecha, escribí desde Alma-Ata una carta a mis compañeros (el 10 de noviembre del año pasado) en la que decía que el objetivo táctico de Stalin era esperar el momento justo, "cuando el ala derecha se encuentre lo suficientemente aterrorizada, para volver sus armas repentinamente contra la izquierda... La campaña contra la derecha sólo sirve para tomar impulso y lanzar un nuevo ataque arrollador contra la izquierda. Quien no lo comprenda, no ha comprendido nada". Este pronóstico se materializó mucho más rápida y completamente de lo que suponíamos.

Cuando un protagonista de una revolución comienza a renegar de la misma sin romper con la base social de apoyo de la revolución, se ve obligado a calificar su caída como ascenso y a confundir su mano derecha con la izquierda. Es precisamente por eso que los estalinistas acusan de "contrarrevolucionaria" a la Oposición y hacen esfuerzos desesperados por meter en la misma bolsa a sus adversarios de derecha e izquierda. De aquí en adelante la palabra "emigrado" servirá al mismo fin. En realidad, hoy existen dos tipos de emigrados: uno fue arrojado del país por el ascenso de masas de la revolución, el otro sirve de índice del éxito obtenido por las fuerzas hostiles a la revolución.

Cuando la Oposición habla de termidor, como analogía con la clásica revolución de fines del siglo XVIII, se refiere al peligro de que, en vista de los fenómenos y tendencias mencionados, la lucha de los estalinistas contra la izquierda sea el punto de partida de un cambio oculto en la naturaleza social del poder soviético.

El problema del termidor, que desempeñó un papel tan importante en la lucha entre la Oposición y la fracción dominante, requiere mayor explicación.

El ex presidente francés Herriot[33] opinó hace poco que el régimen soviético se condenó a sí mismo al apoyarse durante diez años en la violencia. En 1924, cuando Herriot visitó Moscú, si no le entendí mal, tenía una visión un poco más favorable de los sóviets, aunque no muy precisa. Pero ahora, cinco años después, considera oportuno retirarle su crédito a la Revolución de Octubre. Confieso que el pensamiento político de este radical no me resulta muy claro. Jamás una revolución le dio a nadie pagarés a corto plazo. La Gran Revolución Francesa no necesitó diez años para instaurar la democracia, sino para llevar el país al bonapartismo[34]. No obstante, es indiscutible que si los jacobinos no hubieran tomado represalias contra los girondinos y no le hubieran dado al mundo un

[33] Edouard Herriot (1872-1957), dirigente de un partido burgués de Francia, el Partido Radical (o Radical-Socialista), partidario de la colaboración de clases con los partidos obreros. Fue premier de 1924 a 1925, en 1926 (por dos días) y en 1932 (por seis meses). Trotsky escribió un folleto sobre él, Edouard Herriot, el político del justo medio, reproducido en *Political Portraits* [Retratos políticos], Pathfinder Press, 1976.

[34] Bonapartismo, término marxista que describe a un régimen con determinados rasgos dictatoriales en una época en que no está seguro el dominio de una clase; se apoya en la burocracia militar, policial y estatal antes que en los partidos parlamentarios o en el movimiento de masas. Trotsky consideraba que en la década del 30 se daban dos tipos de bonapartismo, el burgués y el soviético. Sus trabajos más extensos sobre el bonapartismo burgués (al que diferenciaba del fascismo, aunque ambos sirven al objetivo de mantener el sistema capitalista) están publicados en *La lucha contra el fascismo* (y anexos), en estas mismas OELT-EIS; su análisis sobre el bonapartismo soviético alcanzó su forma más acabada en el ensayo ya citado "El estado obrero, termidor y bonapartismo".

ejemplo de cómo hay que liquidar el viejo orden, hoy la humanidad tendría una cabeza menos de altura[35].

Jamás pasó una revolución sin dejar su marca en el destino de la humanidad. Pero, por eso mismo, no siempre mantuvo las conquistas obtenidas en el momento de su ascenso máximo. Después que determinadas clases, grupos o individuos hacen una revolución, otros empiezan a aprovecharla. Habría que ser un servil sin remedio para negar la importancia histórica mundial de la Gran Revolución Francesa, a pesar de que la reacción que la siguió fue tan profunda que condujo al país a la restauración de los Borbones. La primera etapa en el camino de la reacción fue el termidor. Los nuevos funcionarios y propietarios querían gozar en paz de los frutos de la revolución. Los viejos jacobinos intransigentes constituían un obstáculo en su camino; pero los nuevos estratos propietarios no osaban aparecer con su bandera propia. Necesitaban esconderse detrás de los jacobinos. Durante un lapso breve utilizaron a algunos jacobinos de segundo o tercer orden. Al nadar a favor de la corriente, estos jacobinos le allanaron el camino a Bonaparte; éste, con sus bayonetas y su código legal, consolidó el nuevo sistema de propiedad.

También en la tierra de los sóviets pueden hallarse elementos de un proceso termidoriano aunque, por cierto, con características que le son propias. Se destacaron de manera muy evidente en estos últimos años. Los que hoy detentan el poder desempeñaron un papel absolutamente secundario en los acontecimientos críticos del primer período de la revolución, o fueron francos adversarios de ésta y sólo se le unieron después de que hubo triunfado. Ahora sirven para encubrir a los estratos y grupos que, si bien son hostiles al socialismo, son demasiado débiles para provocar un vuelco contrarrevolucionario, y por ello tratan de lograr el tránsito pacífico y termidoriano, de vuelta hacia la sociedad burguesa; tratan, para utilizar las palabras de uno de sus ideólogos, de "bajar la cuesta con los frenos puestos".

Sin embargo, sería un error tremendo considerar que todos estos procesos son algo acabado. Afortunadamente para algunos y desgraciadamente para otros, esa situación todavía está muy lejana. La analogía histórica es un método tentador y, por ello, peligroso. Suponer que existe una ley cíclica especial de las revoluciones que las obliga a pasar de los viejos Borbones a los nuevos a través de un estadio bonapartista, sería un razonamiento excesivamente superficial. El curso de cualquier revolución está determinado por la combinación específica de las fuerzas nacionales, en el marco del conjunto de la situación internacional. No por eso es menos cierto que existen rasgos comunes a todas las revoluciones los cuales permiten la analogía, y aun la exigen imperiosamente, si es que hemos de basarnos en las lecciones del pasado y no reiniciar la historia desde cero en cada nueva etapa. Se puede explicar en términos sociológicos por qué existe en toda revolución triunfante digna de ese nombre la tendencia hacia el termidor, el bonapartismo y la restauración.

El eje de la cuestión reside en la fuerza de dichas tendencias, en la forma en que se combinan, en las condiciones bajo las cuales se desarrollan. Cuando hablamos de la amenaza del bonapartismo, de ninguna manera lo consideramos un desenlace inexorable, determinado por alguna ley histórica abstracta. La suerte futura de la revolución estará determinada por la propia lucha, según como la libren las fuerzas vivas de la sociedad. Habrá todavía flujos y reflujos, cuya duración dependerá en gran medida de la situación

[35] Jacobinos, nombre con que se designaba popularmente a los miembros de la Sociedad de Amigos de la Constitución, de donde salió la dirección de la Revolución Francesa contra el feudalismo. Los jacobinos de izquierda (montañeses) estaban dirigidos por Robespierre y Marat, los de derecha (girondinos) por Brissot y los centristas (del Llano) por Danton. Los jacobinos de izquierda se apoderaron del gobierno y tomaron las medidas más radicales en 1793; fueron derrocados al año siguiente.

de Europa y del mundo entero. En una época como la nuestra, se puede considerar que una corriente política está irremediablemente destruida sólo si se muestra incapaz de comprender las razones objetivas de su derrota y se siente como una astilla impotente en medio del torrente... si es que se puede decir que una astilla tiene algún tipo de sensación.

Apéndice: Los comunistas y la prensa burguesa

En primer lugar, es necesario recordar que el problema general de escribir para la prensa burguesa se origina en el hecho de que una amplia capa de periodistas mal pagados, resentidos por la explotación, son atraídos por el Partido Socialista, en ocasiones inclusive por el Partido Comunista. En su trabajo para la prensa burguesa, estos elementos se ven obligados a adaptarse a las posiciones de sus directores y a los gustos del público, lo que los hace llevar una doble vida y trasladar la duplicidad y la corrupción moral a las filas del partido proletario. De allí surge la imperiosa necesidad de proteger al partido de la contaminación de los periodistas a sueldo de la burguesía, gente que por su facilidad de adaptación y su agilidad acceden fácilmente a posiciones de responsabilidad en el partido proletario, desplazando de ellas a los obreros, pero que en momentos de crisis revelan su falta de firmeza y traicionan la causa del proletariado. Estas son las verdaderas bases sociales que subyacen tras la cuestión de la colaboración con la prensa burguesa, y así se plantea el problema.

Sin embargo, esto no significa que se puede o se debe levantar una serie de obstáculos insalvables entre el partido proletario y la prensa burguesa, en cualquier circunstancia. En este sentido, recordemos algunos de los hechos históricos más notables, tomados del rico tesoro de nuestro pasado. Marx escribía regularmente para el diario neoyorquino *Tribune*. Engels[36] escribió una serie de artículos para la prensa burguesa inglesa. Lenin escribió un artículo sobre Marx y el marxismo para la publicación liberal-populista *Granat's Encyclopedic Dictionary* [Diccionario Enciclopédico Granat]. Trotsky escribió en 1926, con permiso del Buró Político, un artículo sobre Lenin para la reaccionaria *Encyclopedic Britannica*[37]. Ninguno de estos casos tiene nada que ver con ese tipo de trabajo para la prensa burguesa que obliga al comunista a fingir, a disimular, a negar sus convicciones o a aguantar insultos contra su propio partido, cediendo en silencio a los jefes de redacción y mezclándose con ellos hasta perder su identidad.

En las primeras etapas de un movimiento revolucionario, sobre todo cuando el partido proletario aun no posee un influyente órgano de prensa propio, escribir para la prensa burguesa puede ser para los marxistas una necesidad política. Por ejemplo, en China, si bien la larga permanencia del Partido Comunista en el Kuomintang[38] tuvo consecuencias desastrosas para la revolución y el partido, una serie bien organizada de

---

[36] Friedrich Engels (1820-1895), colaborador de toda la vida de Karl Marx y coautor con él del *Manifiesto Comunista* y de muchas obras fundamentales del marxismo. En sus últimos años de vida fue la figura más destacada de la joven Segunda Internacional. En estas mismas EIS, ver las series Marx y Engels, materiales. Correspondencia, artículos, obras, textos de la Liga de los Comunistas y I Internacional y Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels (OEME-EIS).

[37] "Biografía de Lenin (publicada en la *Encyclopaedia Britannica* en 1926 en su 13ª edición)".

[38] El Kuomintang (Partido del Pueblo) de China, organización nacionalista-burguesa fundada en 1911 por Sun Yat-sen y dirigida durante la segunda revolución china (1925-1927) por el militarista, Chiang Kai-shek. Cuando Chiang se volvió contra la revolución y empezó a masacrar a los comunistas y a los militantes sindicales, Stalin y Bujarin proclamaron que el ala izquierda del Kuomintang, establecida en Wuhan, era una dirección revolucionaria, y subordinaron a ella el PC Chino.

artículos de los comunistas chinos para la prensa del ala izquierda del Kuomintang hubiera sido de gran valor propagandístico.

Lo mismo podría decirse de la India, donde la formación de partidos "obreros y campesinos" (en realidad burgueses) tipo Kuomintang prepara el camino para las más terribles derrotas del proletariado. Aun así, la independencia total y absoluta del Partido Comunista hindú no excluye los acuerdos revolucionarios con otras organizaciones de masas ni la utilización por los marxistas de los diarios nacional-democráticos, bajo la supervisión del partido.

¿Cómo resuelven hoy este problema los partidos comunistas europeos? Lo tergiversan totalmente. Si bien hoy no hay comunistas que escriben en la prensa burguesa, la mayoría de las publicaciones comunistas están controladas por periodistas burgueses de segunda categoría. Ello se debe a que el aparato de prensa del partido, materialmente independiente de los militantes, creció hasta alcanzar proporciones monstruosas, sobre una base organizativa estrecha e interna, y ahora es una fuente de trabajo no sólo para los periodistas comunistas que se encuentran a mano sino también para periodistas burgueses, generalmente incompetentes, que no pudieron hacer carrera en la prensa capitalista. Esto explica, en particular, el nivel tan bajo de la prensa partidaria comunista, su falta de principios, su carencia total de posiciones independientes y méritos individuales y su disposición continua a llamar a lo negro blanco y viceversa.

En este como en otros terrenos, los partidos comunistas occidentales padecen no tanto las dificultades inherentes a los partidos revolucionarios del proletariado en los países capitalistas, como los males que el Partido Comunista de la URSS debió combatir recién después de conquistar el poder (los arribistas, enemigos de la revolución disfrazados, etcétera). Sin tener el poder, los partidos comunistas occidentales sufren enfermedades propias de los partidos dominantes; reflejan los males del PCUS estalinizado.

La Oposición se encuentra en una situación absolutamente excepcional. Representa directa e inmediatamente sólo a una pequeña minoría de la clase obrera. No está respaldada por ninguna organización de masas ni por recursos gubernamentales. Al mismo tiempo, tiene autoridad moral entre las masas y un capital ideológico porque agrupa en todos los países a elementos que dirigieron la Comintern durante sus cuatro primeros congresos y, en la república soviética, a quienes la fundaron y dirigieron hombro a hombro con Lenin.

El aparato de represión estalinista separa mecánicamente a la Oposición de las amplias masas, contando para ello con las victorias de la burguesía mundial sobre el proletariado y las presiones de los nuevos elementos dominantes de la URSS.

Si dejamos de lado ciertas declaraciones aisladas y ambiguas de la prensa democrática y socialdemócrata sobre la deportación de oposicionistas, etcétera, si tomamos la evaluación global que hacen la prensa burguesa y pequeñoburguesa de la lucha entre la Oposición, los centristas y la derecha, surge un cuadro muy nítido. La prensa burguesa, según su costumbre, traslada esta lucha principista al terreno de las personalidades y dice: indudablemente, Stalin tiene razón contra Trotsky; probablemente, Ríkov tiene razón contra Stalin. Pero eso no es todo. En estos años de lucha, la prensa burguesa ha utilizado la terminología de la prensa estalinista para caracterizar a la Oposición (robarle al campesino, reinstaurar el comunismo de guerra[39], tratar de iniciar

[39] Comunismo de guerra, sistema de producción que predominaba en la Unión Soviética cuando ésta luchaba por su subsistencia durante la Guerra Civil (1918-1920). Los bolcheviques no pensaban nacionalizar y centralizar mucho la economía inmediatamente después de la toma del poder; sus planes económicos originales eran más graduales. Pero todo quedó subordinado a la lucha militar por su supervivencia. Una de sus consecuencias fue el creciente conflicto entre los campesinos, cuya producción

una guerra o provocar aventuras revolucionarias, negarse a defender a la URSS y, finalmente, preparar la lucha armada contra el poder soviético). La prensa burguesa finge creer estas calumnias, y las utiliza hábilmente para combatir al comunismo en general y en particular a su ala más resuelta e intransigente, la Oposición. Decenas de millones de obreros del mundo entero leen en la prensa burguesa y socialdemócrata estas calumnias fabricadas por la fracción estalinista.

Es una verdad histórica elemental la de que la fracción estalinista colaboró estrechamente con la burguesía mundial y su prensa en la lucha contra la Oposición. Esta colaboración se hizo perfectamente evidente en el caso de la deportación de Trotsky a Turquía y en el acuerdo de Stalin con los elementos más reaccionarios del gobierno alemán para no permitir el ingreso de aquél a Alemania. Observemos aquí que los socialdemócratas más "izquierdistas" se pronuncian a favor (en las palabras) de permitir el ingreso de Trotsky a Alemania... siempre que se abstenga de toda actividad política; le imponen la misma condición que le impuso Stalin en Alma-Ata. En cuanto a Inglaterra y Francia, Stalin pudo contar, aunque no medió un acuerdo expreso, con el apoyo de sus gobiernos y de órganos de prensa como *Le Temps* y *The Times,* que se opusieron categóricamente a que se otorgara asilo a Trotsky. En otras palabras, Stalin hizo un acuerdo de jure con la policía turca y parte del gobierno alemán, y un acuerdo de facto con la policía burguesa mundial. El objetivo primordial de este acuerdo es amordazar a la Oposición. La prensa burguesa, más allá de ciertas excepciones aisladas y circunstanciales, otorga su bendición a este acuerdo. En lo esencial, así se alinean las fuerzas. Sólo los ciegos podrían no verlo. Solo los burócratas a sueldo podrían negarlo.

Sin embargo, existe un obstáculo que le impide a este frente único alcanzar plenamente su objetivo de silenciar a la Oposición: el hecho ya mencionado de que en muchos países, sobre todo en la URSS, la Oposición está dirigida por revolucionarios conocidos por las amplias masas trabajadoras, por cuyas ideas, política y suerte dichas masas sienten un verdadero interés. A ello se agrega el elemento de sensacionalismo político generado por la forma dramática en que se libró la lucha contra la Oposición. Gracias a todas estas circunstancias, la Oposición tiene algunas oportunidades de abrir brechas en el frente único de las prensas estalinista y burguesa. Así, el hecho de ser deportado le dio al camarada Trotsky la posibilidad de declarar, a través de las páginas de la prensa burguesa, en millones de ejemplares, que la Oposición combate el socialismo nacional estalinista y defiende la causa de la revolución internacional; que la Oposición estará en la primera fila para defender a la URSS de sus enemigos de clase; que la acusación de que prepara una insurrección armada contra el poder soviético o criminales atentados terroristas no es sino una vil calumnia bonapartista.

Desde luego, sería absurdo suponer que la Oposición podría, aunque sea una vez, publicar su programa completo en la prensa burguesa. Pero logró una gran victoria por el solo hecho de haber podido refutar las mentiras más venenosas de los termidorianos en publicaciones cuya circulación alcanza decenas de millones de ejemplares, alentando así a los obreros que leen esos artículos a descubrir por sí mismos cuáles son las auténticas posiciones de la Oposición. Rechazar tan extraordinaria oportunidad hubiera significado caer en un doctrinarismo estúpido y patético. La acusación de que colaboramos con la prensa burguesa no es solamente calumniosa; es también estúpida, porque proviene de los que entregan a policía burguesa a los militantes de la Oposición.

---

se requisaba o confiscaba; otra, la continua declinación de la producción agrícola e industrial. La insurrección de Kronstadt de 1921 fue para los bolcheviques la evidencia de que el descontento campesino estaba llegando a un punto explosivo y el acontecimiento que condujo a la sustitución del comunismo de guerra por la Nueva Política Económica.

No es necesario insistir en el hecho de que ahora es más importante que nunca que la Oposición cree, desarrolle y fortalezca su propia prensa, que la vincule lo más estrechamente posible a la vanguardia revolucionaria de la clase obrera y la haga depender organizativa y financieramente de dicha vanguardia. En este trabajo, no podemos permitir ni una sombra de los hábitos y métodos de la prensa socialdemócrata, o de la prensa semioficial estalinista, que toman sus resoluciones guiándose por consideraciones salariales y oportunistas. Es necesario verificar en forma constante y estricta el compromiso revolucionario y la firmeza ideológica de los editores y el personal de nuestra prensa.

Los casos individuales de colaboración con la prensa burguesa, que no pueden ser sino circunstanciales y episódicos, serán supervisados estrictamente por la Oposición organizada a escala nacional e internacional. Crear esta organización es la tarea central del momento. Sólo así podremos abordar seriamente la tarea de salvar a la Comintern, que bajo la dirección de los comunistas centristas y de derecha se está disgregando, reanimándola y fortaleciéndola bajo las banderas de Marx y Lenin.

Edicions internacionals Sedov

Núcleo en defensa del marxismo

Germinal

- 01. Trotsky en internet y en castellano (Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)
- 02. Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales)
- 03. Obras Escogidas de Rosa Luxemburg en castellano
- 04. Obres escollides de Lenin en català
- 05. Obres escollides de Rosa Luxemburg en català
- 06. León Sedov: escritos
- 07.a Liga de los Comunistas
- 07.b Primera Internacional. Asociación Internacional de Trabajadores (AIT)
- 08.a Segunda Internacional (Internacional Socialista): resoluciones y otros materiales
- 08.b Internacional de Mujeres Socialistas
- 09.a. Zimmerwald y Kienthal. I y II Conferencia Socialista Internacional
- 09.b. Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales
- 10.a. Cuarta Internacional. Años 30-40: Materiales de la fundación y construcción de la IV Internacional
- 10.b Clave. Tribuna marxista (revista, 1938-1941)
- 11. La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921 (decretos revolucionarios et alii)
- 12.a Marx y Engels, materiales. Correspondencia, artículos, obras, textos de la Liga de los Comunistas y I Internacional.
- 12.b Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels (OEME-EIS)
- 13. Eleanor Marx y Jenny Marx
- 14. Lenin: dos textos inéditos
- 15. La lucha política contra el revisionismo lambertista
- 17. Documentos históricos
- 18. Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma
- 16. Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España

Consulta las series de nuestro sello hermano

Alejandría Proletaria